

QUE SABEMOS, QUE NO SABEMOS Y POR QUE: UN INTENTO DE EVALUACION DE LA INVESTIGACION SOCIOLOGICA EN COLOMBIA EN LA DECADA DE LOS OCHENTAS

**ALVARO CAMACHO GUIZADO
JORGE HERNÁNDEZ LARA**

**Universidad del Valle
Mayo de 1990**

I

LO QUE SABEMOS Y COMO LO SABEMOS

A pesar de que algunos sociólogos y otros científicos sociales colombianos no compartan nuestro moderado optimismo y consideren que estamos más atrás de lo que dejamos ver, querríamos sustentar, a partir del examen de algunas investigaciones ejemplares realizadas en el país durante esta última década, que algo se está haciendo, que hemos avanzado un poco y sobre el futuro podemos ser optimistas¹.

Pero también trataremos de mostrar que falta camino por andar, que tenemos algunos obstáculos en el proceso de incrementar nuestro saber sobre la sociedad colombiana y hay enormes vacíos que tendremos que llenar, a partir de mayores esfuerzos y ayudados por los impulsos actuales.

Al describir las investigaciones recientes trataremos de resaltar cómo es observable el desarrollo de programas, o al menos líneas, de investigación con algún enriquecimiento teórico y metodológico a partir de combinatorias relativamente exitosas de métodos y técnicas de trabajo así como de intentos de superación de algunas barreras ideológicas.

Antes es preciso resaltar algunas características de los métodos y técnicas que parecen generalizarse en la investigación sociológica en nuestro país, y que resumidamente pueden englobarse en los diseños etnográficos, de encuesta, de agregados y documentales utilizados con mayor o menor éxito en estas investigaciones: es claro que su riqueza consiste tanto en su utilización correcta como en su combinatoria creativa, y que al esbozarlos sistemáticamente sólo intentamos mostrar que los autores parecen haber sido concientes de las exigencias, limitaciones e implicaciones de cada una de ellos.

¹ Como en todo ejercicio de este tipo, hay omisiones. Querríamos resaltar que sí bien son todos los que están, no están todos los que son, y que este rápido recorrido no implica desconocer las contribuciones que sobre estos mismos temas han producido investigadores de disciplinas afines. Justamente en este terreno es útil preguntarse por qué algunas de las más valiosas contribuciones al conocimiento sociológico de la sociedad colombiana han sido producidas por otras científicas sociales.

Los diseños etnográficos, de sondeo, de agregados y documental, se podrían diferenciar someramente a partir de las características del dato, las técnicas de su obtención, las relaciones entre el investigador y el investigado, la medición y la inferencia.

Las características del dato. Mientras en el diseño etnográfico el investigador construye sus datos a partir fundamentalmente de la observación, oralidad y verbalidad, en el de encuesta se procede mediante selecciones sobre muestras representativas de un universo conocido², y contando con datos también orales, pero que, a diferencia de los anteriores, se obtienen con el uso de preguntas previamente diseñadas y eventualmente con una oferta de alternativas de respuestas. Los diseños de agregados y documental, en cambio, no implican verbalidad, puesto que la materia prima de la información se obtiene a partir de estadísticas previamente consolidadas o de documentos escritos.

Las técnicas de obtención. El investigador etnógrafo se mueve en un continuo que puede ir desde la observación pasiva hasta la llamada Investigación-Acción-Participativa (IAP), pasando por la simple observación participante e incluyendo las entrevistas abiertas o focalizadas, o los foros de producción y dilucidación de elementos colectivamente generados. A su turno el encuestador procede mediante la utilización de formularios o cuestionarios preelaborados que establecen los rangos de interrogación-respuesta del informante. El diseño de agregados implica la construcción de medidas estadísticas que tienden a compactar la información, como tasas, promedios o índices, y cuando le es posible y necesario, el investigador tiene que realizar él mismo la desagregación. En el documental los análisis lingüísticos, semánticos, de contenido (cualitativos o cuantitativos) se pueden combinar con aquellas técnicas tanto de la historia económica como de las perspectivas de la historia de las “mentalidades”, entre otras.

Las relaciones investigador-investigado. Aunque en los diseños etnográfico y de sondeo las relaciones personales son claves, en la observación pasiva pueden ser virtualmente inexistentes, mientras que se convierten en importante ingrediente en la observación participante y son esenciales en la IAP³, en la que la relación sujeto-objeto se transforma radicalmente en una relación sujeto-sujeto. De esta transformación, no, sólo metodológica sino ética, depende la posibilidad de la investigación. En la encuesta en cambio, no hay ese tipo de relación personal e íntima, por cuanto el informante es seleccionado al azar, la relación es temporalmente reducida y las personalidades se expresan solamente en la inmediatez y limitación de llenado del formulario. Es más, usualmente el propio

² No sobra señalar que se incluye la posibilidad de realizar encuestas censales.

³ La inmersión del Investigador en su comunidad puede llegar a un punto tal en que sus relaciones con ella imposibilitan la investigación misma. Cfr. Kurt H. Wolff, “Surrender and Community Study: The Study of Loma”, en Arthur Vidich, Joseph Bensman y Maurice R. Stein, eds., *Reflections on Community Studies*, New York, John Wiley and Sons, 1964. Este volumen recoge las experiencias de doce connotados investigadores norteamericanos especialistas en estudios de comunidad. En sus reflexiones se encuentran claves metodológicas fundamentales para este tipo de investigaciones. En su artículo Wolff relata cómo su involucramiento con la comunidad llegó a un punto tal que perdió su propia identidad como investigador y solamente pudo producir unos pocos artículos que ni de lejos reflejaron su trabajo.

investigador no realiza directamente la encuesta, de modo que no es preciso siquiera que se relacione físicamente con los informantes. En los diseños de agregados y documental no hay relaciones personales que a partir de una calidad de la interacción alteren los datos.

La medición. El diseño etnográfico es fundamentalmente descriptivo, en él predominan las dimensiones cualitativas de la información sobre las cuantitativas, a diferencia de la encuesta, en la que la agregación de datos individuales constituye la base de la cuantificación y medición. En los agregados, va de suyo, la dimensión cuantitativa es la base, y en los procedimientos documentales ésta es variable, de acuerdo con propósitos investigativos y las técnicas propias de los enfoques utilizados.

La inferencia. La disímil calidad de la información que se obtiene a partir de los procedimientos etnográficos, la no exigencia de una cantidad determinada de casos para efectos de proyecciones hacia universos, hace particularmente difícil la inferencia. Un recurso fundamental ha consistido en la elaboración de elementos típicos, tanto de personas como de situaciones. Se entiende que esta tipicidad consiste en la condensación de rasgos sintéticos, dominantes y generales de lo investigado. La encuesta, en cambio, procede con reglas de inferencia estadística que deben garantizar la representatividad de la muestra a fin de estimar parámetros del universo, y homogeniza la información haciendo caso omiso de los rasgos específicos de los individuos interrogados. Los diseños de agregados infieren igualmente a partir de reglas estadísticas. Los documentales dependerán de los enfoques cualitativos o cuantitativos, en cuyos casos recurren a los procedimientos de los diseños etnográficos o de encuesta.

Luego de esta enunciación, veamos algunas de las investigaciones realizadas recientemente en el país, veamos cómo formas parte de programas de investigación y examinemos las maneras cómo, a partir de sus perspectivas científicas, metodológicas y técnicas, han contribuido a incrementar nuestros conocimientos sobre la sociedad colombiana.

1. La sociología de la formación de sociedades regionales.

Los diseños de orden etnográfico han estado en la base de muchos de los estudios recientes acerca de la construcción, desarrollo y supervivencia de verdaderas sociedades regionales en Colombia, y han contribuido a plantear en términos científicos el debate en torno a nuestra heterogeneidad cultural. Mediante la inserción prolongada en las respectivas regiones y de un intenso trabajo de campo, además de una combinatoria de perspectivas sociológicas, antropológicas e históricas, los investigadores muestran cómo esas sociedades han surgido a partir de conjuntos disímiles de mecanismos históricos, políticos y culturales basados tanto en una dinámica que responde a movimientos operados en el conjunto del país como a una propia, a partir de las formas específicas de organización de que se dotan, de las maneras como se encaran y activan los procesos sociales de conflicto y violencia.

Tales son los casos de los trabajos de Orlando Fals Borda, Alfredo Molano, Jaime Eduardo Jaramillo, Leonidas Mora, Fernando Cubides, María Teresa Finji y José María Rojas⁴.

Aunque la obra de Fals ha recibido justas críticas de orden científico, metodológico y político⁵, no es menos cierto que ha sido ponderada más allá de nuestras fronteras. Esta investigación es precisamente un destacable ejemplo de la utilización creativa de conceptos sociológicos en la presentación de la información, aunque a veces el eclecticismo sea menos creativo de lo que podría ser como ruptura con una ortodoxia supuestamente exigida por el academicismo universitario criollo; del recurso a una combinatoria de métodos y técnicas tanto historiográficos como sociológicos que se enriquecen recíprocamente aunque bajo la primacía de un diseño de IAP que es algo más que etnográfico, si bien es cierto que en más de una ocasión los entusiasmos del autor aportan su dosis de imprecisión.

Sin embargo, la más llamativo es el intento de Fals de tomar definitivamente partido política en su trabajo intelectual, tratando de colocar su investigación al servicio de los intereses populares de la región. El que lo logre a partir de la peculiar metodología y la presentación “estereofónica” del texto forma parte de la polémica en torno de la obra, y si bien es dudoso que un trabajo en cuatro volúmenes, de precio no popular, sea herramienta de trabajo para los campesinos y trabajadores de la región, no parece serlo, en cambio, el conjunto del trabajo de Fals, inclusive desde antes de la escritura y edición de la investigación⁶.

Alfredo Molano ha marcado sin duda una pauta difícilmente igualable en los estudios sociológicos regionales. Basado en recursos y diseños etnográficos, Molano ha construido exitosamente un proceso metodológico que se podría caracterizar como “la biografía social

⁴ Orlando Fals Borda, Historia doble de la Costa: T. Mompox y Loba (1979), T. II: El Presidente Nieto (1986); T. III: Resistencia en el San Jorge (1984), T. IV: Retorno a la tierra (1986), todos publicados por Carlos Valencia Editores, Bogotá. Alfredo Molano, Los años del tropel: relatos de la Violencia, Bogotá: Cerec, 1985; Selva adentro: una historia oral de la colonización del Guaviare. Bogotá: El Ancora, 1987, Siguiendo el corte, relatos de guerras y de tierras, Bogotá: El Ancora, 1989; y Yo le digo una de las cosas... La colonización de la Reserva La Macarena, obra conjunta con Dario Fajardo y Julio Carrizosa, Bogotá: Fondo Fen/Corporación Araracuara, 1989. Jaime Eduardo Jaramillo, Leonidas Mora y Fernando Cubides, Colonización, coca y guerrilla, Bogotá: Universidad nacional de Colombia, 1986. María Teresa Finji y José María Rojas, Territorio, economía y sociedad Paez, Cali: CIDSE Universidad del Valle, 1985. Algunos de estas autores han publicado otras investigaciones de alta calidad, que omitimos en la medida en que se refieren a temáticas diferentes de las aquí tratadas.

⁵ Ver especialmente las de Charles Berquist, “En nombre de la historia: una crítica disciplinaria de Historia doble de la Costa, de Orlando Fals Borda”, en Huellas, Barranquilla: Universidad del Norte, # 26, agosto de 1989 y de Gustavo de Roux, “Comentarios a la ponencia ‘La investigación-acción participativa: política y epistemología’, de Orlando Fals Borda”, en Alvaro Camacho, compilador, La Colombia de hoy, sociología y sociedad, Cali/ Bogotá: CIDSE/CEREC, 1986, pp. 33-38. Ver también las respuestas de Fals, “Réplica a Berquist. Comentarios a la mesa redonda sobre Historia doble de la Costa”, en Huellas, Barranquilla: Universidad del Norte # 27, diciembre de 1989.

⁶ Cfr-. Ernesto Parra, La investigación-acción en la Costa Atlántica. Evaluación de la Rosca, 1972-1974, Cali: 1983.

y la reconstrucción de la realidad”⁷, en el que a partir de una multiplicidad de informantes y una condensación de personajes-tipo, y a pesar de que no todas las entrevistas de que se nutre tienen igual calidad, va produciendo y reproduciendo a los actores sociales claves en la historia de la violencia omnipresente en la construcción de la nueva sociedad del oriente colombiano. Aunque el autor haya afirmado que su “método de investigación” haya sido “ortodoxo”, según los dictámenes de “cualquier manual de investigación” y que lo novedoso es su “método de exposición”, la obra demuestra que el “método de investigación” es no sólo innovador y heterodoxo, sino que forma parte integral de una manera original de hacer sociología a la vez que se hace investigación⁸.

Es de lamentar, eso sí, que la renuncia voluntaria de Molano a presentar él mismo explícitamente sus contribuciones teóricas y deje esta tarea a prologuistas y compañeros de escritura⁹, y que tales reflexiones se encuentren aisladas en artículos sueltos y que no son necesariamente disponibles a los mismos lectores de su obra¹⁰, ocasionalmente dificulte ver las sutiles maneras como va dilucidando los mecanismos de competencia, cooperación, violencia y conflicto que se hallan en la base de la nueva sociedad regional, una sociedad que se construye “al margen del Estado”, aunque éste se encuentre en la base del proceso y se presente allí hoy en día en sus formas menos conducentes al establecimiento de un orden democrático. Las descripciones muestran que algunos argumentos a favor de la presencia del Estado ocultan procesos que se han traducido en mayor deterioro político, ambiental y de la calidad de vida de los habitantes locales, y que el Estado tiende generalmente a reproducir las condiciones que suscitaron las particularidades de la colonización y sus antecedentes y secuela de violencia¹¹. Es decir, la intervención del Estado no es necesariamente un proceso inequívoco, como parecería significar a partir de los clamores desde la capital.

Justamente este tema de la presencia o ausencia del Estado en la nueva sociedad del oriente colombiano (en este caso el piedemonte caqueteño) es una de las bases del trabajo de Jaramillo, Mora y Cubides. Igual que Fals y Molano, los autores utilizaron un diseño etnográfico (que ellos denominan “técnica del trabajo de campo”), y a partir de éste lograron aproximarse a una comprensión del significado de la presencia o ausencia del Estado en la región. Encontraron, por ejemplo, que la organización local reproduce en múltiples formas la lógica impuesta por el Estado,

⁷ Cfr. Alfredo Molano, “La biografía social y la construcción de la realidad”, en Alvaro Camacho, editor, Hacer sociología en Colombia (Memoria del primer Coloquio de Sociología), Cali: CIDSE, Monografía # 3, 1982.

⁸ Un poco livianamente Fals Borda insiste en que este procedimiento de Molano se inscribe dentro de la técnica de “imputación” de la IAP. Una lectura de las obras de estos dos autores muestra que tal parentesco es más forzado que real, y que el procedimiento de Molano se aproxima más a la idea de lo típico esbozada arriba.

⁹ Como sucede en Los bombardeos en el pato, Bogotá: Cinep, 1978, Los años del tropel..., op. cit. y Yo le digo..., op. cit.

¹⁰ Cfr. su trabajo “Algunas consideraciones sobre la colonización y la violencia”. en Nora Segura, compiladora, Colombia: democracia y sociedad, Memoria del III Coloquio de Sociología de la Universidad del Valle, Cali Bogotá: CIDSE/FESCOL 1988, además de sus artículos en la Revista Foro.

¹¹ Ver los puntos de vista de Iván de Rementería en “hipótesis sobre la violencia reciente en el Magdalena Medio”. en Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda, compiladores, Pasado y Presente de la Violencia en Colombia, Bogotá: Cerec, 1986.

y que esta organización tiene tanto de espontáneo como de recurso instrumental de representación ante los aparatos estatales.

Como en los casos anteriores, los autores rebasaron la pura perspectiva etnográfica descriptiva, y su gestión sirvió para instrumentar nuevas aunque precarias formas de presencia estatal en la región, a partir de concertaciones entre institutos oficiales y organizaciones sociales locales. Con este mecanismo se supondría que la gestión estatal tuviera visos diferentes de los que hubiera tenido la simple presencia represiva, común en la región.

El trabajo de Findji y Rojas no se puede enmarcar propiamente en el tema del desarrollo de una sociedad más o menos reciente. Al igual que Fals, estos autores trabajan regiones de poblamiento tradicional, no producto de movimientos de expulsión y expansión de fronteras agrícolas y sociales. En efecto, Findji y Rojas realizan una exhaustiva descripción histórica y análisis de la situación presente de una comunidad indígena del Departamento del Cauca, y a partir de una combinatoria de diseño etnográfico y encuesta censal, logran combinar muy creativamente aspectos histórico-culturales y socioeconómicos de esa realidad que ellos mismos denominan “pueblo”, en el sentido más antropológico de la palabra. La dimensión etnográfica del trabajo tiene una base esencial, constituida por la memoria colectiva local, en la medida en que los paeces no tienen escritura y la reconstrucción de los procesos históricos está claramente enmarcada en la perspectiva cultural de la comunidad. En esta, reconstrucción histórica se descubren no sólo los procesos de invasión, expoliación opresión y explotación a que han sido sometidos los miembros de esta comunidad (lo que puede hacerse extensivo a la población indígena colombiana), tanto por el Estado como por terratenientes, comerciantes y otras representantes de la “sociedad civil”, como aquéllos de reivindicación de una memoria cultural y de una capacidad de resistencia a partir de las fuerzas propias de las creencias y la organización comunitaria. La parte censal del trabajo es un tratamiento estadístico con el cual se estudian la estructura productiva y social de la comunidad, como mecanismo para apuntalar la relación histórica entre pueblo y territorio, bases de la conceptualización utilizada. A pesar de que el lenguaje y el estilo contrastan severamente con los de la primera, y de que eventualmente el análisis estructuralista de multiplicidad de variables puede tener un propósito de no dejar cabos libres en la descripción, su lectura es a ratos farragosa, y parece cumplir fundamentalmente el propósito de servir de modelo metodológico para otros estudios de comunidades similares. Es éste, no obstante, uno de los trabajos más modernos y mejor logrados en este campo.

2. La sociología de la violencia

El historiador y politólogo Gonzalo Sánchez ha esbozado una hipótesis que relaciona precisamente el papel de la violencia colombiana en el desarrollo de la sociología nacional. La singularidad de la primera es parcialmente responsable del relativo atraso de la segunda. “El desarrollo específico, singular, colombiano nos ha hecho relativamente fuertes para la historia y débiles, tal vez demasiado débiles, para la sociología y el análisis comparado”¹².

¹² Gonzalo, Sánchez, reseña de Orden y violencia, de Daniel Pecaut. Bogotá: Cerec y Siglo XXI editores, 2 T. 1987.

Carlos Miguel Ortiz¹³ ha intentado un esbozo de reconstrucción de las principales líneas de investigación en este tema, sobre el cual se ha derramado mucha tinta. Señala los tratamientos: A) partidistas, realizados en la década de los cincuenta por políticos y/o periodistas y caracterizados por el sectarismo, el maniqueísmo mistificante y la completa falta de objetividad. B) Los sociologizantes, inaugurados con la muy conocida obra de Guzmán Campos, Fals Borda y Umaña Luna, La Violencia en Colombia y que abrieron el paso a discursos, conceptos y métodos sociológicos que establecieron distancias con los enfoques anteriores, aunque no lograron romper completamente con la globalización del fenómeno como político. C) Los esquematizantes, realizados especialmente en los sesentas y setentas, y que intentaron fundamentalmente interpretar el fenómeno utilizando esquemas conceptuales marxistas, estructuralistas, funcionalistas preconcebidos ante los cuales se sacrificaron los datos empíricos. Dos vertientes señala Ortiz: la economicista (la Violencia y la transición del capitalismo, la tentativa de revolución burguesa, entre otros) y la politicista (la represión liberal-conservadora frente al ascenso del movimiento obrero, la dominación fascista...). D) En la segunda mitad de la década del setenta aparecen tratamientos más diversificados teórica y metodológicamente, caracterizados por la interdisciplinariedad, la preocupación por los datos empíricos y la superación de los esquemas. Sin embargo, no lograron tampoco rebasar la concepción totalizante que informaba a los trabajos anteriores. E) Los violentológicos¹⁴, concretados en Colombia: violencia y democracia¹⁵, obra que, según Ortiz, “consagra el inicio de una nueva etapa en los estudios sobre los fenómenos de violencia, que de ahora en adelante ya no podrán agruparse con el patronímico de “La Violencia” sino bajo el sustantivo plural y con minúscula de “las violencias””.

Sin la menor duda la obra que ha marcado un hito más notorio en los estudios sobre la violencia colombiana es la de Daniel Pécaut, cuyo trabajo documental impresiona por la capacidad de incluir un volumen importantísimo de documentación histórica combinado con unos esquemas de interpretación que ligan a la violencia con la historia colombiana para producir no sólo una interpretación global de la misma como parte integral de nuestra peculiaridad como sociedad, sino una mirada al panorama de la sociedad colombiana que se ha convertido, sin la menor duda, en obra obligada de consulta para cualquier estudioso del país. Y esto es así a pesar de algunos pasajes en los que el autor parece dialogar con colegas académicos franceses en unos términos que para los colombianos se antojan un tanto esotéricos.

¹³ En sus “Comentarios a las ponencias de Alvaro Camacho y Alvaro Guzmán, en Nora Segura, op. cit... Ver la reseña de Gonzalo Sánchez: “Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas”, en Sánchez y Peñaranda, op. cit.

¹⁴ La expresión, vale anotar, es nuestra, y ofrecemos disculpas a Carlos Miguel, quien correctamente la considera un neologismo bastante bárbaro.

¹⁵ Informe de la Comisión de estudios de la violencia presentada al Gobierno Nacional en mayo de 1987, y publicado por la Universidad Nacional de Colombia. Formaron parte de la comisión Jaime Arocha, Alvaro Camacho, Dario Fajardo, Alvaro Guzmán, Luis Alberto Andrade, Carlos Eduardo Jaramillo, Carlos Miguel Ortiz, Santiago Peláez, Eduardo Pizarro y Gonzalo Sánchez, quien fue su coordinador.

Entre los sociólogos colombianos que han producido recientemente trabajos en esta última línea están el propio Carlos Miguel Ortiz, Darío Fajardo, Carlos Eduardo Jaramillo, Alvaro Camacho, Alvaro Guzmán, Alejandro Reyes, Eduardo Pizarro, Rodrigo Losada y Eduardo Vélez, además de algunos de los miembros de la Comisión de estudios sobre la violencia¹⁶.

El libro de Carlos Miguel Ortiz es uno de los primeros y más importantes trabajos producidos en esa corriente “violentológica” contemporánea. A partir de la aparentemente sencilla premisa de que los actores reales de la Violencia en el Quindío fueron los grupos sociales, Ortiz desarrolla una estrategia de investigación en la que las técnicas historiográficas, la enorme masa documental cuantitativa y etnográfica recuperadoras de memoria le permiten reconstruir tanto la estructura social de la región como los procesos de activación de estrategias de los varios grupos sociales. Ortiz concreta una perspectiva en la que se destaca la utilización de material cuantitativo para precisar y sustentar hipótesis relativas a los procesos de enriquecimiento de algunos grupos sociales, así como los cambios en la estructura de la propiedad agraria en la región. Muestra así cómo no es ya posible reducir la historia de la Violencia en un esquema unicausal, político o económico, y cómo ésta fue ante todo un fenómeno de profunda raigambre y significación social.

Darío Fajardo emprendió un camino medio entre las explicaciones generalizantes y los estudios regionales, para producir una historia de tres regiones cafeteras del Tolima en el que liga el desarrollo económico, la lucha por la tierra y la violencia, a partir de una buena documentación. Posteriormente se ha dedicado más explícitamente a estudios de la cuestión agraria, pero el tema de la violencia pervive en su trabajo histórico-antropológico.

Carlos Eduardo Jaramillo ha realizado una de los más exhaustivos y detallados estudios de la Guerra de los Mil Días, y aunque su orientación ha sido fundamentalmente más historiográfica que sociológica, en su obra hay una buena cantidad de sugerentes hipótesis para interpretar el fenómeno de la violencia de comienzos de siglo, el desarrollo de una protesta y dirigencia popular y, sobre todo, la idea de una cultura particular desarrollada en torno de la guerra.

¹⁶ Carlos Miguel Ortiz, Estado y subversión en Colombia, Bogotá: CEREC/CIDER, 1995; Darío Fajardo, Violencia y Desarrollo, Bogotá: Fondo Editorial Suramérica, 1979; Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia, 1920-1980: Bogotá: Universidad Nacional, 1986; Carlos Eduardo Jaramillo, Tulio Varón, El guerrillero de “El Paraíso”, Ibagué: Ediciones Contraloría del Tolima, 1987; “Antecedentes Generales de la guerra de los Mil Días”, y “La guerra de los Mil Días”, ambos en Alvaro Tirado Mejía, Director, Nueva Historia de Colombia, Bogotá: Planeta, 1989; Alvaro Camacho, “Dimensiones de lo público y lo privado en la violencia urbana en Cali”, en Nora Segura, comp. op. cit.; Alvaro Guzmán, “Escenarios de la violencia en Cali”, en Segura, op. cit.; Alvaro Camacho y Alvaro Guzmán, Ciudad y violencia: contribución al estudio de la violencia urbana en Colombia, Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia, 1990; Alejandro Reyes, “La violencia y el problema agrario en Colombia”, Análisis Político, #2, sept-dic. de 1987; “Conflictos agrarios y luchas armadas en la Colombia contemporánea: una visión geográfica (con Ana María Bejarano), Análisis Político, #5, sept-dic de 1988; la obra de Eduardo Pizarro Leongómez se encuentra dispersa en múltiples revistas como Foro y Análisis Político; Rodrigo Losada y Eduardo Vélez, con la colaboración de Teresa Tono, Muertes violentas en Colombia, 1979-1986 (informe de investigación), Bogotá: Instituto SER de Investigación (mimeógrafo, 1988).

Alvaro Camacho y Alvaro Guzmán han tratado recientemente de afrontar el tema de la violencia urbana mediante la utilización de diseños en los que lo cuantitativo y agregado tratan de establecer un equilibrio con lo etnográfico y documental. Partiendo del supuesto de que una comprensión del fenómeno no se puede lograr sino después de tener alguna precisión sobre su magnitud, los autores recopilaron la información agregada nacional, particularmente urbana, sobre la violencia en la década, haciendo énfasis especial en una comparación entre las ciudades más afectadas, Cali y Medellín. Además, una amplia recopilación y periodística sobre los hechos de violencia en la ciudad de Cali entre 1980 y 1986, acompañada de un examen detallado de los casos más sobresalientes, a los cuales se agregaron estudios de casos. Luego de esa cuantificación procedieron a desarrollar y analizar los múltiples escenarios en que ella se manifiesta, examinando en cada uno de ellos los actores, direccionalidad, organización, recursos e intereses involucrados, para nutrir así la afirmación de que la violencia urbana colombiana es fundamentalmente bidireccional (de dominantes a dominados y viceversa) y multidimensional, y que se expresa y organiza en campos de conflicto tanto económicos como políticos y culturales. En tal sentido no se puede seguir hablando hoy de la Violencia, sino, como lo afirma Ortiz, de las violencias. Su hipótesis que relaciona éstas con una estructura social urbana específica y con la operación de mecanismos de dominación relacionados con la hegemonía filantrópica puede servir en un futuro para estudios comparativos.

El análisis con una base documental y geográfica que realizan Reyes y Bejarano les ha servido para diferenciar las expresiones regionales de la violencia. Pero no se limitan a detallar esas diferencias, sino que postulan relaciones entre estructuras sociales regionales, violencia y conflictos sociales. Un punto central consiste en examinar la violencia como resultado de procesos históricos de apropiación de la tierra y las modalidades de subordinación y resistencia del campesinado a estas procesos. Un segundo es tratar de clarificar si la violencia es una estrategia popular para resolver mediante la guerra conflictos sociales, o si, por el contrario, la lucha armada interfiere con las luchas sociales. Este punto, en torno del cual gira buena parte de los trabajos de Molano y Jaramillo, Mora, y Cubides, descalifica en buena parte imágenes dicotómicas, románticas o satánicas, de las luchas guerrilleras y de su homogeneidad en el territorio nacional. Con el examen detallado de los implantes geográficos de la lucha armada los autores lograr justamente mostrar las diferencias al tiempo que señalan cómo en algunas regiones la lucha armada ha sido un apoyo a luchas sociales y cómo en otras es justamente un obstáculo para su desarrollo, y cómo, lo que es peor, ha impedido que en los conflictos sociales se puedan distinguir los adversarios de los enemigos armados.

Dos han sido las orientaciones e intereses centrales de Eduardo Pizarro en su dispersa obra: de un lado, una caracterización de la historia de la lucha armada y sus contendores, ejército y guerrillas; de otro, análisis políticos coyunturales destinados a aportar bases para la terminación del conflicto armado y el establecimiento de un orden civil y democrático en el país. Ciertamente el primer terreno le es más propenso para el desarrollo de una muy buena investigación documental, en la que Pizarro recurre a fuentes periodísticas dispersas y desiguales, al lado de documentación bibliográfica conocida. Con estos trabajos Pizarro ha afrontado un, tema que sólo había tenido desarrollos sociológicos anteriores por parte de

Francisco Leal¹⁷. En su segundo terreno de trabajo la obra de Pizarro es igualmente atractiva, pero más vulnerable, en la medida en que es más ensayística y presidida por una posición normativa que, si bien es valiosa como forma de orientación en la política actual, no deja de estar teñida de un cierto voluntarismo y un pensar con el deseo. Sus artículos en esta perspectiva son una muestra de un inteligente análisis coyuntural, pero frecuentemente Pizarro permanece en el terreno del juego de actores organizados, en detrimento de expresiones sociales que no tienen una manifestación institucional, pero que sí inciden profundamente en la misma coyuntura.

A partir de una muy poco justificada insistencia de Rodrigo Losada de que en Colombia carecemos de trabajos científicos sobre la violencia, posición que asume asignándole el status de ciencia a una perspectiva fuertemente empiricista, él y Eduardo Vélez procedieron a elaborar un conteo y examen estadístico bastante exhaustivo de las muertes violentas ocurridas en el país entre 1979 y 1986. Es este un ejemplo de un tipo de trabajo de agregados en el que las cifras producen sus propias significaciones, con poca intervención del sociólogo y mucha del estadístico. Evoca, en este sentido, aquellos comentarios de C.W. Mills en torno del empirismo abstracto¹⁸. La intervención propiamente teórica se encuentra reducida a un par de planteamientos, a saber, el intento de responder a la pregunta por el elevado número de homicidios, lo que se trata de responder cuantificando aquéllos presumiblemente políticos; y un intento de elaborar una hipótesis en torno de la relación de esta violencia con una frágil presencia del Estado. En este segundo terreno, y luego de usar como sinónimos Estado y gobierno, buscan la presencia estatal a partir de la satisfacción de algunas necesidades locales de infraestructura, para encontrar que solamente el problema vial y el porcentaje de viviendas sin servicios presentan alguna correlación con el número de homicidios.

3. La sociología del Estado y el poder y la democracia

Terreno este fértil para la imaginación desbordada, la especulación fácil, los pronósticos y el olvido de que hay en Colombia, además de un Estado y un gobierno, una sociedad. De hecho, una parte sustancial de los trabajos en esta línea han tenido un efecto perverso en cuanto al apuntalamiento de una ideología estatista y “a-social”. Sin embargo, en la década de los ochentas este campo también tuvo desarrollos positivos en cuanto se publicaron investigaciones con orientaciones teóricas y metodológicas bien precisas.

Tal es el caso, por ejemplo, del trabajo de Fernando Uricoechea¹⁹ sobre la formación histórica del Estado burocrático. En su libro Uricoechea sienta claramente las bases teóricas que lo inspiran: una combinatoria de perspectivas de Marx y Weber, a partir de las cuales expone sus hipótesis centrales, tanto en una comparación de los casos brasileño y colombiano, como en un estudio detallado del desarrollo de la burocracia estatal en el país.

¹⁷ Cfr. su Estado política en Colombia. Bogotá: CEREC y Siglo XXI editores, 1984. El trabajo sobre los militares data de finales de la década de los sesentas.

¹⁸ C.W. Mills, La Imaginación sociológica, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

¹⁹ Estado y burocracia en Colombia. Bogotá: Universidad nacional, 1986.

Es este un claro ejemplo de una creativa utilización de un diseño de agregados histórico, en el cual el examen de la estructura del gasto público en diferentes períodos le permite sustentar, parcialmente, vale decirlo, relaciones de éste con procesos de cambio en organización burocrática de la administración pública. El examen detallado de cifras le facilita igualmente distinguir entre momentos coyunturales del gasto, según prioridades cambiantes de la dirección estatal. Pero le permite también encontrar que el Estado colombiano no ha definido un sistema rígido de prioridades sociales, excepto en las obras públicas y la expansión del sistema de comunicaciones, y que éstas han dependido de factores funcionales administrativos y demandas sociales de integración de sectores sociales al sistema institucional nacional. Otro hallazgo empírico, que podría ser discutible con un examen detallado del gasto público reciente, es que el Estado colombiano históricamente ha privilegiado los gastos de inversión sobre los de funcionamiento. Un estudio suplementario sobre las transformaciones sufridas en este terreno a partir de la institucionalización de la paridad durante el Frente Nacional podría clarificar mucho los términos del planteamiento, que se resiente a ratos de falta de historia política y una evidente limitación al diseño de agregados históricos. A partir de estas dos afirmaciones de Uricoechea, se podría obtener una imagen de un Estado que ha intentado solucionar dos problemas centrales de la vida nacional: el desarrollo de las condiciones de reproducción y ampliación del capital y el incremento del control estatal sobre las relaciones sociales de la colectividad.

Precisamente el tema del clientelismo como política es uno de los favoritos de Francisco Leal quien también ha incursionado sistemáticamente en torno de estos temas, y su trabajo no solamente ha establecido un puente entre la sociología y la politología, por la vía de la que él denomina desarrollo político, sino que ha contribuido a afinar los análisis de ambas disciplinas. Ya en su trabajo de 1973²⁰ había iniciado el tema del desarrollo y comportamiento del Congreso Nacional, utilizando tanto una perspectiva ensayística y documental como un conjunto de indicadores agregados para examinar variables como el ausentismo, la eficiencia legislativa y el poder político parlamentario. Más recientemente Leal ha vuelto a incursionar en el tema del clientelismo, con un denso ensayo en el que el tema es relacionado con el conjunto del desarrollo político de Colombia y las opciones de la transformación del Estado²¹.

Pero sin duda lo más llamativo en esta área es el desarrollo de trabajos empíricos volcados sobre el estudio de la democracia local. Inspirados sin duda en la transformación experimentada recientemente en virtud de las reformas municipal y urbana y el desarrollo de movimientos sociales en algunas de nuestras ciudades, y como parte también de una corriente en boga en las ciencias sociales en América Latina, varios investigadores colombianos han afrontado el estudio de la democracia y la vida política local. En este terreno se destacan los trabajos de Fabio Velásquez, Orlando Sáenz, y Julián Vargas

²⁰ Francisco Leal Buitrago, Estudio del comportamiento legislativo en Colombia. Tomo I. Análisis histórico del desarrollo político nacional, Bogotá: Tercer Mundo, 1973.

²¹ Con "El sistema político del clientelismo" en Estudios políticos, # 8, septiembre a diciembre de 1989.

(q.e.p.d.) y los colectivos de Cinep y Foro Nacional por Colombia, en los que conviven sociólogos y otros científicos sociales²².

Los trabajos de Velásquez han sido importantes en la medida en que dirigen la atención a las relaciones entre poder local, reforma urbana y administrativa municipal, a partir de una teorización general que relaciona la crisis municipal con la crisis social colombiana. Las reformas, en este sentido, tienen que verse en ese contexto, y por tanto la mirada tiene que superar la dimensión administrativa. A partir de técnicas etnográficas de entrevistas, observación y comparación de agregados en ciudades intermedias colombianas, el autor ha estado produciendo trabajos que la emparejan con similares desarrollados en otros países latinoamericanos. Pero se destaca su trabajo sobre el sondeo de opinión ciudadana en Cali, uno de los trabajos más serios que sobre el tema se desarrollan en el país, y que a diferencia de los tradicionales ejercicios sobre opinión, trabaja temáticas sociológicas teóricamente fundamentadas.

Los trabajos de Sáenz sobre movimientos sociales urbanos también tiene sus parentescos teóricos con similares latinoamericanos, y el autor aplica seriamente teorizaciones recientes que han hecho abundante carrera en el continente. Sáenz continúa así una línea de investigación que ha recibido notable impulso por parte de Cinep y Foro por Colombia²³, entre los que se destacan los de Julián Vargas (Cinep) sobre organizaciones populares de Bogotá, su historia y sus expresiones colectivas. Vargas tuvo a su cargo la sección correspondiente en la publicación periódica de Cinep sobre análisis de coyuntura²⁴, que, distribuida mediante varios diarios colombianos, ha tenido amplísima circulación. Con este tipo de publicación Cinep agrega una nueva línea de trabajo a su ya fundamentada línea de investigación activa entre sectores populares.

4. La sociología de la familia, la mujer y el feminismo

Las investigaciones en este campo tienen la característica de ser mayoritariamente hechas por mujeres. Esta de por sí no es de extrañar: pero revela, eso sí, un descuido tradicional por parte de los sociólogos varones colombianos. No queremos pensar que esta actitud esconda un recóndito e inconfesado machismo, pero no hay que olvidar que, en el caso particular de la familia, una porción importantísima de la literatura clásica ha sido producida por hombres, especialmente antropólogos y sociólogos franceses y

²² Fabio Velásquez, "Bogotá 1538-1975: de ciudad colonial a urbe capitalista", en Ciudad y territorio. Revista de Ciencia Urbana. Madrid: Nos. 3 y 4, 1983; "Crisis municipal y participación ciudadana en Colombia", Revista Foro, Bogotá: # 1, 1986; con María Teresa Muñoz, "Sondeo de opinión ciudadana", Cali: CIDSE, Proyecto de Investigación, 1989; Orlando Sáenz, "Movimientos sociales urbanos en Colombia", en Asociación Colombiana de Sociología, Capítulo de Medellín, Poder político y estructura social, Medellín, 1986; Julián Vargas, "El barrio popular: una perspectiva sociológica del sector informal urbano", en Procesos y políticas sociales, Bogotá: #23, 1985.

²³ Los trabajos de Cinep se encuentran dispersos en varias publicaciones de su sello editorial; los de Foro están consignados en varios números de la revista órgano de esa corporación no gubernamental.

²⁴ Cien días vistas por Cinep, varios números.

norteamericanos²⁵. En Colombia esta línea de trabajo, que históricamente ha seguido un recorrido que la lleva desde los estudios sobre la familia hasta una teorización incipiente sobre el feminismo, pasando por los estudios sobre la condición de la mujer, se ha iniciado científicamente con la obra de Virginia Gutiérrez de Pineda, cuya huella es imposible de desconocer en trabajos posteriores como los de Ligia Echeverry, Magdalena León, Elssy Bonilla, Ana Rico, Myriam Ordóñez, Nora Segura, Norma Rubiano y otras más²⁶.

Además del progresivo desarrollo de la familia al feminismo, destaca en estos trabajos el notable predominio de una orientación metodológica hacia el estudio de agregados, lo que no es de sorprender si se recuerda que muchas de las autoras citadas acogieron la demografía como su campo de especialización (Rico, Ordóñez, Rubiano). Pero al lado de esta perspectiva se sitúan los trabajos de orientación antropológica (Gutiérrez de Pineda, Echeverry), las combinadas (León), los de sondeos, (Bonilla) y entrevistas de profundidad (Segura).

La obra de Virginia Gutiérrez es algo más que un estudio sobre la familia, se trata realmente de un compendio sobre la formación de complejos culturales en el país que ha sido ampliamente aceptado y acogido en investigaciones posteriores. Gutiérrez elabora estas complejos a partir de tipologías de familia que flan desbaratado la mitología de la

²⁵ Esto es así desde el archiconocido libro de Engels, Origen de la familia, la propiedad privada y del Estado (varias ediciones). George P. Murdock, por ejemplo, reduce la noción de estructura social a la de estructura familiar en sociedades de desarrollo tecnológico precario. Cfr., su Social Structure, New York: McMillan, 1949. Ver igualmente Claude Meillassoux, Femmes, greniers et capitaux, Paris: Maspero, 1979.

²⁶ Virginia Gutiérrez de Pineda, Familia y cultura en Colombia, Bogotá: Biblioteca Básica Colombiana de Colcultura, T. 3, 1975; Ibid. con Patricia Vila de Pineda, Honor, familia y sociedad en la estructura patriarcal. El caso de Santander, Bogotá: Universidad Nacional, 1988; Ligia Echeverry, Tipología de la unión de hecho en Colombia, Bogotá: Universidad Nacional, 1983; Magdalena León, La mujer y el desarrollo en Colombia, Bogotá: ACEP, 1977; Ibid., (compiladora), Mujer y capitalismo agrario, Bogotá: ACEP, 1980; Ibid. (compiladora), Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe, T.I: La realidad Nacional; T.II: Las trabajadoras del agro, T.III: Sociedad, subordinación y feminismo, Bogotá: ACEP, 1982; Elssy Bonilla, “La investigación sobre la mujer: logros y perspectivas”, en La sociedad colombiana y la investigación sociológica. Memoria del IV Congreso Nacional de Sociología, Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología/Departamento de Sociología, Universidad del Valle, 1983 Ibid. (compiladora), Mujer y familia en Colombia, Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología y Plaza y Janés, 1985 (en este texto se encuentran importantes contribuciones de algunas de las más, notables sociólogas colombianas); Ana Rico de Alonso, Madres solteras adolescentes, Bogotá: Plaza y Janés, 1986; Ibid., “Estado actual de los estudios de la mujer en Colombia”, Conferencia para el Seminario-Taller de Estudios y Programas de Acción sobre la Mujer en Colombia (mimeógrafo), Cal; Departamento de Sociología, Universidad del Valle, 1986; Myriam Ordóñez, Población y familia rural en Colombia, Bogotá: Universidad Javeriana, 1986: “Análisis de la situación de la mujer campesina”, en Características demográficas de la población rural, Bogotá: Universidad Javeriana, 1983; Nora Segura, “Reproducción social, familia y trabajo: historias de caso”, en La sociedad colombiana y la investigación sociológica, op., cit.; Ibid., “Reproducción social, familia y trabajo: proyectos de vida”, en León (comp.), Debate..., T: I, Op., cit.; Norma Rubiano, “Desintegración familiar y constitución de nuevas formas de unidad doméstica en los principales centros urbanos del país”, Bogotá: mimeógrafo, 1983; Carlos Arturo Patiño, Elizabeth Caicedo de Cardozo y Mercedes Ranjel Bohorquez, Pobreza y desarrollo en Colombia. Su impacto sobre la infancia y la mujer, Bogotá: UNICEF, DNP, ICBF, 1988.

homogeneidad de esta institución en el país. A partir de su obra es imposible hablar de una familia en Colombia.

En esta línea de los trabajos sobre la familia el de Echeverry profundiza en torno de las tipologías, modalidades y dinámicas de las uniones de hecho, y contribuye justamente a apuntalar la idea de la diversidad familiar en Colombia. Este tipo de diversificación recibe nuevas confirmaciones y contribuciones en el trabajo de Ordoñez.

El tema de la mujer ha sido estrechamente asociado a ciertas macrovariables sociológicas como el desarrollo económico, en el caso de la mujer rural, centro de atención de León y Bonilla en algunos de sus contribuciones, como del trabajo, en las de León, Bonilla y Segura. En estos documentos se resalta inequívocamente el carácter de la subordinación femenina en este campo. Y variables de orden demográfico que especifican condiciones propias de la mujer colombiana, como el madresolterismo y fenómenos de fecundidad, entre otros, han sido sistemáticamente examinadas por Rico, Rubiano y Ordoñez.

Poca ha sido la investigación tendiente a desarrollar el campo del feminismo en el país. Sin duda es un tema especialmente complejo, dificultado además por el peso de barreras culturales por la inexistencia de un fuerte movimiento feminista y porque la temática misma desborda las perspectivas de investigación empírica con los métodos y técnicas de uso corriente en la sociología. Es, sin duda, un tema que rebasa la perspectiva sociológica, y que se inserta tanto en la acción como en la reflexión puramente teórica, no siempre de una calidad respetable. Sin embargo, el tema ha sido planteado en trabajos que tienden a nutrir uno de los temas universales del feminismo, como es la distinción entre los conceptos de clase y de género, lo que lleva a generar perspectivas en torno de actores sociales que se diferencian de las clasificaciones tradicionales²⁷. De otro lado el feminismo puede desarrollarse en una línea que lo diferencie de los llamados estudios de la mujer, en cuanto estos últimos han privilegiado un tipo de óptica de orden socio-económico, mientras que los primeros harían énfasis en dimensiones de la cultura que permitan especificar lo propiamente femenino, desbordando el marco de lo laboral, familiar o demográfico²⁸. Qué tanto se pueda avanzar en este camino es una incógnita, pero también es preciso insistir en que ente avance es una necesidad.

5. Sociología de la pobreza y la calidad de vida

Esta es un área en la cual, mas que en cualquier otra, la investigación sociológica se realiza en marcos institucionales de entidades gubernamentales no universitarias, encargadas de la planeación social. El lugar que ocupan y la función que tienen asignada estos organismos condicionan los alcances de toda investigación que pueda formularse por parte de quienes trabajan para ellos; no obstante, es evidente que en este ámbito se vienen realizando

²⁷ Cfr. Ellsy Bonilla “Aproximaciones al estudio de la problemática femenina”, en Bonilla (comp.), Mujer y familia ..., op. cit.

²⁸ Cfr. Nora Segura, “Comentarios a la ponencia ‘La mujer campesina y el desarrollo rural: análisis de una experiencia’, de Fabiola Campillo”, en Alvaro Camacho (Comp.), La Colombia de hoy ..., op. cit.

indagaciones que conceden cada vez mas autonomía a la formulación sociológica de problemas de investigación. De las consideraciones sociales sobre el desarrollo económico, que muchas veces eran improvisadas por los propios economistas, se ha pasado en no pocos casos al estudio sistemático de problemas sociales y a la creación de indicadores especiales para su medición. El bienestar social, la calidad de vida y ya no sólo la distribución del ingreso, son algunos de los temas a que se presta atención.

El gobierno de Virgilio Barco formuló como uno de sus propósitos principales la lucha contra la pobreza absoluta y puso, entonces, en el centro de las discusiones la noción de pobreza. Un equipo de investigadores conformado por economistas y sociólogos, coordinado por uno de estos últimos y con el apoyo de varias entidades gubernamentales, realizó un estudio de cobertura nacional sobre la pobreza en Colombia²⁹. Sobre él podría decirse, en primer lugar, que constituye un caso en el cual una sola investigación arroja una inmensa masa de datos, equivalente a la que en otras áreas se acumula pacientemente, sumando los esfuerzos de varias investigaciones sucesivas. Por otra parte, para mencionar de una vez también su mayor limitación, este estudio se sitúa en un nivel operacional, asumiendo la pobreza como una categoría descriptiva, que no cumple funciones de concepto analítico relevante en ninguna gran teoría social. Sobre esta base se construye el problema como un “síndrome situacional”, asociado a necesidades básicas insatisfechas, que varía en función de contextos históricos y sociales determinados.

Haciendo uso de la información primaria del censo nacional de población y vivienda de 1985, y de encuestas sobre ingresos y gastos, alimentación y nutrición, y hogares, se elaboran cinco indicadores de pobreza para hogares en viviendas: a) inadecuadas, b) sin servicios básicos, c) con hacinamiento crítico, d) con alta dependencia económica, y e) con ausentismo escolar, con los cuales se obtiene una distinción entre pobreza y miseria, un perfil de la evolución de los niveles de pobreza al ritmo de las transformaciones económicas y sociales de los últimos quince años, una distribución de la pobreza por regiones y ciudades, una tipología de municipios con su respectivo perfil, mas una buena cantidad de datos agregados que pueden servir de base a muchas otras investigaciones en diferentes áreas. Se trata de información confiable, basada en criterios claros y definiciones operativas precisas para el manejo de los datos originales, sometida a pruebas de consistencia y útil para diversas unidades de análisis. De hecho, se han comenzado a realizar investigaciones sobre pobreza que buscan profundizar ahora en sus aspectos cualitativos, partiendo de los hallazgos de esta primera gran indagación cuantitativa³⁰.

²⁹ Oscar Fresneda (Coordinador) y otros, *La pobreza en Colombia*, 2 T. Bogotá: Ministerio de Agricultura DNP-PNUD-UNICEF-DANE, 1989.

³⁰ María Bonilla de Restrepo, “Pobreza rural en Colombia: el caso de Guachene y sus veredas”, Informe de investigación, Cali/Bogotá: CIDSE-ICFES, 1988; “Sistema de indicadores sociales sobre la evolución de la pobreza absoluta en Colombia: el caso de la pobreza en la región nortecaucana”, Informe de investigación, Cali/Bogotá: CIDSE-DANE, 1989.

6. Sociología de la educación

Con títulos que de un solo golpe dan una buena idea acerca de la situación por la que atraviesa la educación en Colombia, tales como Pedagogía de la desesperanza o La escuela inconclusa, Rodrigo Parra ha publicado varios libros en los cuales reúne una serie de ensayos de sociología de la educación, que son producto del programa de investigaciones que ha seguido desde finales de la década de los setentas. Unas veces solo y otras dirigiendo equipos de investigadores, en distintos marcos institucionales, pero de manera continuada, este sociólogo ha realizado estudios sobre la institución escolar, las relaciones entre escuela y contexto social, la condición de los maestros, el bachillerato pedagógico, la juventud, la universidad y varios otros asuntos relacionados con éstos³¹.

Un elemento ordenador de su enfoque es una visión muy particular del proceso de modernización vivido por Colombia, según la cual éste además de ser desigual, rápido y frustrante, dio origen a cinco contextos sociales diferenciados con respecto a los cuales es necesario pensar todos los procesos educativos. Dichos contextos son: urbanización con industrialización -marginal o no marginal-, urbanización sin industrialización, economías campesinas, economías de agricultura industrial y economías de agricultura empresarial. Esta distinción de contextos le ha permitido particularizar tipos de maestros o de escuelas y realizar estudios de caso a concentrarse en coyunturas determinadas. Pero la conceptualización que utiliza no corresponde simplemente a una teoría de la modernización social, también usa abundantemente el análisis institucional, la teoría del capital cultural, ciertas versiones de la socio-lingüística, así como aportes del interaccionismo simbólico. Tiende a basarse más en las corrientes contemporáneas de la sociología que en las clásicas.

En sus investigaciones recientes ha venido involucrando cada vez más una faceta etnometodológica, que le ha conducido a destacar la cotidianidad y la subjetividad como dimensiones del estudio sociológico de la vida escolar, asumiendo que la realidad es un proceso de construcción social. Este desplazamiento sin embargo no supone en su caso un abandono del enfoque macrosocial y estructural, o la renuncia a considerar los aspectos cuantitativos de los procesos educativos; indica, mas bien, una nueva distinción en los niveles de análisis para tratar de lograr una comprensión más acabada de los fenómenos que estudia. Siempre con mucha mesura y a veces con exceso de modestia advierte que algunas de sus investigaciones son apenas estudios exploratorios, destinados a plantear hipótesis que luego puedan contrastarse debidamente. Combina con bastante éxito diversas técnicas de investigación social: análisis de datos agregados en indicadores del comportamiento global del sector educativo para períodos de largo plazo; análisis documental de archivos, planes oficiales, cuadernos escolares, etc.; encuestas a estudiantes y maestros, observación de diferentes actividades escolares, entrevistas a distintos agentes educativos,

³¹ Rodrigo Parra, Ausencia de futuro, Bogotá: Plaza y Janés, 1985; Los maestros colombianos, Bogotá: Plaza y Janés; La escuela inconclusa, Bogotá: Plaza y Janés, 1986; Pedagogía de la desesperanza, Bogotá: Plaza y Janés, 1989. Ver también “Elementos para un diagnóstico de la educación superior” y “La universidad escindida”, en la obra que compiló conjuntamente con Luis Enrique Orozco y Humberto Serna, La Universidad a la deriva?, Bogotá, 1988.

reconstrucción de historias de vida, aplicación de pruebas especiales para comparar aptitudes, entre otras.

Una mención especial merece la claridad y consistencia de los escritos que comentamos, algunos de los cuales están organizados de tal manera que en ellos el lector distingue claramente la opinión del investigador de la que tienen sobre el mismo problema los actores o sujetos que aquél analiza, pues éstos “hablan” en su propio lenguaje dentro del texto. Otras veces se reconstruyen escenas y actos completos de la vida escolar de manera muy vívida y nunca gratuita o esquemáticamente. En la mayoría de estos trabajos se encuentran además discusiones con los enfoques económicos y pedagógicos habituales en nuestro medio, así como lineamientos generales de política educativa alternativos a los que han estado vigentes en todos estos años.

Muy recientemente Gonzalo Cataño ha editado una versión resumida de un trabajo que realizó junto con otros dos investigadores, a comienzos de los años setentas, sobre la educación rural en Boyacá, utilizando un marco de referencia sociológico y basándose en datos censales y de encuesta fundamentalmente³². Otros ensayos y artículos que han sido fruto de investigación llevada a cabo por sociólogos en este campo, han aparecido en la Revista Colombiana de Educación. Tal es el caso de Renán Silva para estudiar la imagen de la mujer en los textos escolares³³, el estudio a través de encuesta y análisis de datos agregados que hizo Fabio Velásquez sobre los aspirantes a ingresar a la Universidad del Valle³⁴, o la indagación etnográfica llevada a cabo por María Cristina Salazar sobre la educación preescolar en comunidades urbanas marginales de Bogotá³⁵.

La sociología del trabajo y la industria

En esta área se destacan las investigaciones llevadas a cabo por Alberto Mayor sobre la industrialización en Colombia, especialmente en Antioquía, realizadas con una óptica conscientemente sociológica que sin embargo tiene inevitablemente también mucho de histórica y combina en menor medida elementos de la economía y el psicoanálisis. Se trata de un Programa de Investigaciones en marcha que, según confesión del propio autor, surgió a finales de los años setentas a partir de sus preocupaciones, en parte morales y en parte teóricas, sobre la suerte de la clase obrera y la productividad del trabajo en la sociedad colombiana. La primera y principal obra que ha producido Mayor hasta la fecha³⁶ es reveladora de la manera en que muchos sociólogos están construyendo teórica y

³² Se trata de “Educación y sociedad rural”, en Educación y estructura social, Bogotá, Plaza y Janés, 1989.

³³ Renán Silva, “Imagen de la mujer en los textos escolares”, en Revista Colombiana de Educación, # 4, Bogotá: II semestre de 1979.

³⁴ Fabio Velásquez, “Selección social e ingreso a la universidad pública: Universidad del Valle”, en Revista Colombiana de Educación, # 10, Bogotá: II semestre de 1982.

³⁵ María Cristina Salazar, “Educación preescolar: la definición social de la primera niñez”, en Revista Colombiana de Educación, # 13 Bogotá: I semestre de 1984; y “Aspectos pedagógicos en algunos hogares infantiles del ICBF en Bogotá”, en Revista Colombiana de Educación # 16, Bogotá: II semestre de 1985.

³⁶ Alberto Mayor Mora, Ética, trabajo y productividad en Antioquia, Bogotá: Tercer Mundo, 1984.

empíricamente los problemas que abordan. Manteniendo su atención centrada en el problema de la productividad, este autor tuvo que realizar varios desplazamientos antes de dar forma consistente a su objeto de investigación: de examinar el desarrollo de las fuerzas productivas, a la manera ortodoxa de la economía política, hacia la consideración de los valores morales y los actores sociales concretos situados detrás de las “leyes” del desarrollo económico; de la clase obrera como centro de atención casi exclusivo a la indagación más atenta de las clases superiores” y las capas medias; de la Nación como universo empírico de referencia, al caso específico de la región antioqueña considerada como catalizadora del conjunto; de intentar la aplicación de un “marco teórico”: el de Marx, a la creación de uno inspirado en Marx, Weber, Merton y Thompson. Por otra parte, esta obra es también un buen ejemplo de ensamblaje adecuado de técnicas de investigación social disímiles, que a veces han sido vistas como incompatibles entre sí: consulta de archivos, entrevistas, análisis de prensa, reconstrucción de historias de vida, cálculo estadístico metódico, juego de asociaciones entre variables, construcción de series históricas de datos, etc. Producto de la investigación académica realizada al amparo de una universidad pública, esta obra es la parte más visible de un conjunto de investigaciones llevadas a cabo por el mismo autor y otros sociólogos, en las cuales con diferencias de matiz y de logro se encuentran las mismas características³⁷.

Otras líneas e investigación en esta área están representadas por los trabajos de Rocío Londoño y Hernando Gómez y de Fernando Urrea³⁸. Los dos primeros han realizado una serie de indagaciones, que hasta cierto punto podríamos denominar Estudios de Caso, sobre el curso del sindicalismo y sus relaciones con la política desde los años setentas en adelante. Usando fundamentalmente datos agregados obtenidos y publicados por oficinas gubernamentales, a los cuales han tenido que hacerle no pocos ajustes, pero también obteniendo información cuantitativa y cualitativa de otras fuentes y echando mano de técnicas como la entrevista y el análisis documental, estos sociólogos han relativizado mucho la idea general que comenzó a circular en los años setentas acerca del declive tendencial del sindicalismo, concebido como un viejo movimiento social cuyas características estructurales corresponderían a una situación económica y social que Colombia estaría dejando atrás. Es destacable el hecho de que se aplican básicamente al examen de sectores específicos: magisterio, salud, etc., o coyunturas concretas: el período

³⁷ Orlando Grisales, El problema de la productividad del trabajo en la industria: Bavaria, Tesis de grado, Bogotá: Universidad Nacional, Departamento de Sociología, 1981, Ernesto Ramírez, Poder económico y democracia política: el caso de la familia Qspina, Tesis de grado, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, 1984, Alberto Mayor, “Historia de la industria colombiana. 1886-1930”; e “Historia de la industria colombiana. 1930-1968”, ambos en Nueva Historia de Colombia, op. cit., T.V, pp. 313-356.

³⁸ Véase “Estructura y movimiento sindical en Colombia” y “El sindicalismo frente a las políticas sectoriales”, de Hernando Gómez, Rocío Londoño y Guillermo Perry, Sindicalismo y política en Colombia, Bogotá: Fedesarrollo, 1986; Rocío Londoño, “El sindicalismo colombiano: 1974-1987”, Segura (comp.) Colombia: Democracia..., op. cit., pp. 163-198; Diego Roldán y Fernando Urrea, “Cambio técnico, competencia y liderazgo en el sector de artes gráficas”, en Boletín Socioeconómico, op. cit., # 16, 1986; Fernando Urrea, “Competencia y cambio técnico en el sector azucarero en la década del ochenta”, en Boletín Socioeconómico, # 18, 1988.

de la crisis textil en los años setentas, por ejemplo, y llaman la atención acerca de las limitaciones que tiene la estadística sindical en Colombia, para permitir el establecimiento de generalizaciones empíricamente fundamentadas.

Fernando Urrea, por su parte, realizó en la década pasada, al lado de economistas e ingenieros, una serie de investigaciones sobre el impacto del cambio técnico en el empleo industrial y en la organización empresarial de algunos sectores de punta en la región vallecaucana: artes gráficas e industria azucarera, especialmente. Aunque este trabajo tiene bastante influencia de las posibilidades que tiene la sociología en los estudios interdisciplinarios dentro de esta área, y es un buen ejemplo de encuesta industrial orientada académicamente. En efecto, una encuesta fue la técnica principal utilizada y, a pesar de las dificultades para contar con propietarios y altos ejecutivos como informantes, ella arrojó suficiente información como para permitir pensar que si se aplicara recurrentemente, la academia universitaria adquiriría mejores posibilidades para intervenir en el campo del desarrollo científico tecnológico.

II

POR QUE NO SABEMOS MAS

Ciertamente los desarrollos más recientes de programas de investigación que hemos mostrado brevemente muestran un panorama que alimenta tanto el optimismo como el pesimismo.

La primera por cuanto se echa de ver cómo se está consolidando un proceso de producción de conocimientos sobre la sociedad colombiana que permiten pensarla como una realidad en construcción, heterogénea, compleja, cambiante. Que esto se logre, así sea parcialmente, es un aporte a deslegitimar una ideología aún actuante en Colombia que tiende a privilegiar al Estado sobre la sociedad, y a pensar a ésta como una construcción del primero. Aunque en nuestra historia se han producido varios trabajos e investigaciones sociológicas que permitirían desvelar esta mirada sobre el país, el hecho es que aún hoy se sigue atribuyendo al Estado el carácter de demiurgo, único actor capaz de construirnos como un conglomerado con algún sentido³⁹. Las investigaciones sociológicas pueden, repitamos, contribuir a modificar esta mirada, aunque debemos reconocer que como sociólogos también somos presa de la propia debilidad de nuestra “sociedad civil”.

Es más, el conjunto de la producción sociológica de estos últimos años abarca un núcleo duro compuesto por resultados de investigaciones concretas, como las mencionadas anteriormente; pero, sus fronteras cobijan también una buena cantidad de Ensayos, a través

³⁹ El llamado constante a incrementar la presencia del Estado, por ejemplo en la solución de los problemas de la violencia, contrasta con el otro, hecho muchas veces por los mismos voceros, que tienden a hacerlo desaparecer en el terreno de lo económico. Es la concepción de la sociedad como mercado y como objeto de control por parte del capital o del poder estatal.

de los cuales se exploran e interpretan problemas claves de la sociedad colombiana, tales como el narcotráfico, las migraciones, la religión, las formas de vida en grupos étnicos y diversos aspectos del campo de la cultura, entre otros. Varias de estas aproximaciones pueden ser vistas como ensayos preliminares, a partir de los cuales se podrían fundar nuevas líneas de investigación en el futuro cercano. Todo esto sin contar con lo que pueda encontrarse en los trabajos de grado y de consultoría, cuya cantidad ha venido en aumento.

Pero el pesimismo puede tener cabida también, porque si bien es cierto que el trabajo sistemático de los sociólogos esta aportando algunas bases para producir una síntesis creativa de lo que es Colombia como sociedad, aún nos falta camino por recorrer.

Somos, sin duda, una comunidad científica bastante débil, y esta debilidad la podemos constatar a partir de las dificultades que se nos presentan para lograr un mínimo de socialización de nuestro trabajo: al hecho de que habitualmente poco nos leemos entre nosotros se agrega el hecho de que contamos con poquísimas ocasiones institucionalizadas de intercambios de producción intelectual: nuestros congresos, por ejemplo, no concitan la lealtad de un número importante de sociólogos. Muchos prefieren no asistir, o privilegian los de otras disciplinas que se celebren más o menos simultáneamente. Los congresos, así, han resultado en reuniones con masiva presencia estudiantil -lo que está muy bien- y en rituales de renovación de afectos con viejos amigos e inicios de nuevas amistades, pero de relativamente poca significación intelectual o de presencia de los sociólogos en temas centrales de controversia nacional. Por fuera de ellos nos quedan pocas ocasiones de socializar nuestro trabajo⁴⁰. Pero somos débiles como comunidad también porque carecemos de un sistema regular y aprestigiado de publicaciones periódicas, y los pocos intentos realizados son bastante artesanales e inciertos⁴¹. En este terreno los esfuerzos no han producido los resultados más deseables.

Según cifras aproximadas hay un poco menos de 6000 sociólogos en Colombia, y sin que importe la forma en que concebamos lo que es una Comunidad Académica, ella apenas se está configurando entre nosotros. Los colegas más productivos al final de la década de los ochentas eran todos egresados antes de 1975, y la mayoría de ellos había realizado estudios de maestría o doctorado en el exterior, de lo cual podría deducirse que hasta ahora en nuestra disciplina se requieren aproximadamente quince años de trabajo intelectual continuado para comenzar a producir una obra relativamente madura. Pues bien, casi el setenta por ciento de los sociólogos colombianos tienen menos de esa cantidad de años en ejercicio de su profesión y no muchos han continuado sus estudios a nivel de postgrado o se han dedicado a la investigación.

⁴⁰ Es preciso resaltar, sin embargo, que el Departamento de Sociología de la Universidad del Valle realiza bienalmente los Coloquios de Sociología, cuya cuarta edición se efectuará en diciembre de este año.

⁴¹ Si no contamos con modesta publicaciones regulares mucha menos podemos vislumbrar la posibilidad de tener equivalentes a los múltiples manuales y colecciones de historia de Colombia. Los sociólogos que escriben en estas publicaciones parecen actuar más a título de historiadores que de sociólogos.

En realidad la investigación es algo para lo cual no nos hemos dado la organización necesaria: la Asociación Colombiana de Sociología, los departamentos universitarios, las fundaciones y los centros de investigación; es decir, los nichos institucionales con que contamos tienen demasiadas carencias para servir de generadores en este terreno. A decir verdad, la mayoría de las investigaciones sociológicas que se pueden citar son más el resultado del esfuerzo de personas que de instituciones, como lo demuestra el hecho de que no pocas veces se ha visto cómo un investigador trastea con su proyecto o programa de una institución a otra, sin que éstas se resientan mayormente.

Otros obstáculos internos tienen que ver con el aislamiento internacional en que nos mantenemos, especialmente en relación con el área latinoamericana que es nuestro ámbito más inmediato, o cierto predominio clasicista y escolar en la forma de asimilar los avances teóricos y metodológicos producidos en otras partes del mundo, para no mencionar otras fijaciones y tópicos sacros que desvían la atención de la investigación hacia otros terrenos.

Pero nuestra debilidad también responde a que nuestro trabajo no resulta del todo rentable, económica o políticamente, para las instituciones que financian investigación: quedamos así a disposición de algunas entidades estatales como Colciencias o nuestras propias y poco ágiles y menos generosas universidades⁴². Tampoco hemos establecido un flujo más o menos regular de intercambios entre los principales centros de docencia e investigación sociológica⁴³, de manera que se diera continuidad y coordinación en programas de docencia-investigación, particularmente a partir de esfuerzos estudiantiles.

Podríamos pensar también que nuestra debilidad estriba en que justamente la ausencia de una comunidad de crítica y apoyo nos ha inducido a adoptar “modelos” de intelectual que han frenado nuestro desarrollo. En los sesentas y setentas muchos sociólogos adoptaron el modelo del “intelectual orgánico”, a la Gramsci; sólo que los órganos de que eran orgánicos no eran verdaderos órganos: muchos fueron fundamentalmente asociaciones de buena voluntad y altamente “sentimentales”, como los llamaría alguien parodiando la terminología de la IAP. Si bien hubo, desde luego, esfuerzos en la dirección de producir análisis e interpretaciones de la sociedad colombiana, hay que reconocer que los esfuerzos fueron mayores que los resultados, y que lamentablemente de aquella producción queda un vago recuerdo.

En los ochentas parecería que gran parte de la producción sociológica ha sido activada por los “artesanos intelectuales”, a la C. W. Mills. Es notable, por ejemplo, que, como lo resaltamos arriba, gran parte de las investigaciones relacionadas con las sociedades regionales hayan estado basadas en diseños etnográficos, las más típicamente artesanales.

⁴² Quizás si hubiera más proyectos de investigación aplicada se podría contar con más financiación, pero en este campo el vacío es igualmente notorio.

⁴³ Ciertamente realizamos incontables reuniones en las que los temas del oficio del sociólogo, el deber ser de la docencia y formación de los estudiantes nos ocupan mucho tiempo y energías. Estos esfuerzos, laudables en algún sentido, son también síntomas de inseguridad y debilidad de la comunidad.

Pero no sólo en los diseños o los métodos se revela este carácter. Se muestra también en la soledad del investigador, que lo puede llevar a repetir procedimientos ya desechados en otros trabajos, a ignorar algunas bibliografías, o a sorprenderse con hallazgos que pasan por originales cuando han sido previamente producidos en otras latitudes.,

No es imposible que en la década de los noventa nos cambie el modelo y se popularice el del “gerente de investigación”: el coordinador de equipos, administrador de fondos y funciones. Si el proceso de modernización de nuestra investigación se acelera, si el flujo de fondos se hace menos mezquino, y si algunos sociólogos se avivan, no es de sorprenderse que lleguemos a este modelo. Se podría ganar en socialización del trabajo, extensión de la información y redistribución de ingresos lo que posiblemente se perdería en profundidad de la investigación. Este es, un dilema real para nuestro futuro inmediato.

III

LO QUE DEBERIAMOS SABER

Descontando la crítica desinformada y gratuita de quienes opinan que la sociología no ha hecho nada en este país, es preciso reconocer que algunos observadores atentos han acentuado sus reclamos porque la sociología se ocupe de temas y problemas dejados de lado hasta ahora, realizando así una crítica que merece toda nuestra consideración.

La principal demanda y al mismo tiempo la más difícil de satisfacer es aquella que espera de la sociología una interpretación global de la crisis por la que está atravesando la sociedad colombiana. Se intuye fácilmente que el narcotráfico, por ejemplo, ha causado un gran impacto en casi todos los ámbitos de la vida social y, a su manera, en relación con la deuda externa o la transformación de la propiedad inmueble, y los politólogos han intentado analizar las guerras a que ha dado origen; los sociólogos aún no averiguamos los cambios que esto ha provocado en la estructura social o en la mentalidad y la ética de los grupos sociales que han estado expuestos a su influencia, así como el contexto social que favoreció su surgimiento. Con muy pocas excepciones, como la de quienes han investigado el nexo entre violencia y narcotráfico, es cierto entonces que la sociología está en mora de ocuparse de fenómenos centrales de la coyuntura de los últimos años, como el señalado⁴⁴. Una síntesis global y totalizante, sin embargo, sólo puede surgir a partir de investigaciones concretas y simultáneas en varios campos, tal como, según hemos señalado antes, se han comenzado a realizar en la última década. De otra forma sólo se obtendría un panorama general a base de especulación sabrosa pero poco nutritiva.

La efervescencia de la discusión acerca de los cambios institucionales que requiere el país en organismos tales como el Congreso, los partidos o la justicia, han opacado las consideraciones acerca de la suerte actual de la sociedad civil, sobre la cual los sociólogos

⁴⁴ Alvaro Camacho ha publicado una serie de ensayos sobre el asunto en Droga y sociedad en Colombia: el poder y el estigma, Cali-Bogotá: CIDSE-CEREC, 1989.

tendríamos mucho qué decir, a pesar de que también en este terreno hace falta investigar sistemáticamente el resultado de los últimos reacomodos y desplazamientos que han experimentado las clases sociales o los grupos intermedios de la sociedad, para decirlo con los términos que utiliza uno de nuestros críticos⁴⁵. La atención que hemos estado prestando a la diferenciación regional y a las posibilidades de un reordenamiento territorial, no tiene por qué excluir el estudio de la estratificación social y la necesidad de transformar las relaciones de desigualdad existentes.

Mayor sensibilidad por el Aquí y el Ahora permitiría que examináremos desde ya algunas otras cosas que sin duda nos reclamarán nuestros críticos: los cambios que comenzarán a operarse en la estructura social a raíz de los procesos de apertura o internacionalización de la economía y reducción del tamaño del Estado, la forma en que se dilucide la ambigüedad ética que parece haberse configurado a raíz de la quiebra de la mentalidad católica contrarreformista de herencia hispánica, o la suerte de Colombia en el contexto de América Latina frente a la configuración de nuevos bloques de poder en el mundo, son sólo ejemplos de problemas ubicados a distinto nivel que están reclamando nuestra atención.

La sociología es en cierto sentido una “ciencia de la crisis social” y en Colombia la que está en crisis actualmente es la sociedad. El repunte que ha experimentado la sociología durante los últimos años puede consolidarse, a condición de que la investigación concreta de los problemas del presente se convierta en el campo privilegiado de trabajo de más y más sociólogos. Por lo pronto no existe la amenaza de que las nuevas tendencias de la disciplina sean una reedición de la vieja orientación positivista y empirista de los años sesentas, como lo teme Darío Fajardo⁴⁶, y tampoco es irrelevante el estudio de coyunturas o procesos sociales específicos, como parece sugerirlo Fernando Cubides⁴⁷. Más bien estamos ante la posibilidad de síntesis sucesivas, en las que intervenga la teoría para favorecer la comprensión de la realidad social y no para facilitar la fuga o la evasión del compromiso por investigar.

⁴⁵ Marco Palacios, “Por la lucha de los sociólogos” en: Banco de la República, Boletín cultural y bibliográfica, V. XXVI, No. 19, 1989 (se trata de la reseña del libro compilado por Nora Segura, Colombia: democracia y sociedad, op. y cit.).

⁴⁶ Darío Fajardo, “Ciencias sociales. Panorama”, en: Colcultura, Gaceta, No. 5, enero-febrero de 1990.

⁴⁷ Fernando Cubides “Poca luz sobre la crisis”, en: El Tiempo, Lecturas Dominicales, 7 de enero de 1990.

ANEXO BIBLIOGRAFICO 1924-1989

Sin la pretensión de ser exhaustivos pero con el ánimo de dar una idea fidedigna de la producción sociológica en Colombia, se presentan a continuación las referencias de los libros publicados por sociólogos en este país durante las últimas décadas. No están incluidos artículos de revistas o contribuciones individuales publicadas en obras colectivas, salvo cuando estas se refieren al transcurso de la propia sociología colombiana. También están excluidos los trabajos de grado y los informes técnicos no editados en forma de libro. Al final se encontrará una lista de aquellas revistas colombianas que han publicado con regularidad artículos sociológicos.

ALVAREZ, Lugardo

- 1984a Lyda Calero y Fabio Velásquez. Los Aspirantes a la Universidad del Valle: Selección Social, Formas de Reproducción y Visión de la Universidad, Cali, CIDSE, Universidad del Valle, Noviembre. (Serie: Monografías del CIDSE, No. 13).
- 1984b y Lyda Calero. Los Estudiantes de la Universidad del Valle: Sus Prácticas Académicas, Cali, CIDSE, Universidad del Valle, Diciembre. (Serie: Monografías del CIDSE, No. 13).

ALZATE, Rodrigo

- 1982 y Otros. Fundamentos del Pensamiento Social: Maquiavelo, Moro, Bacon, Comte, Saint Simon, Hegel y Rousseaun. Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología, Julio. (Serie: Cuadernos de Sociología, No. 7).

ARBOLEDA, José Rafael

- 1959 Las Ciencias-Sociales en Colombia, Río de Janeiro, Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales.

ASOCIACION COLOMBIANA DE SOCIOLOGIA

- 1963 Memoria del Primer Congreso Nacional de Sociología, Bogotá, Ed. Iqueima.
- 1965 Sociología y Sociedad Latinoamericana: Estudios sobre su Desarrollo, Tomos I y II, Bogotá, Ed. Iqueima.
- 1981 La Sociología en Colombia: Balance y Perspectivas. (Memoria del III Congreso Nacional de Sociología), Bogotá, Ed. Guadalupe.
- 1982 Directorio Colombiano de Sociólogos, Bogotá, Ed. Guadalupe.
- 1983 La Sociedad Colombiana y la Investigación Sociológica. (Memoria del IV Congreso Nacional de Sociología), ICFES y Departamento de Sociología de la Universidad del Valle.
- 1986 Poder Político y Estructura Social (Ponencia del V Congreso Nacional de Sociología), Medellín, Capítulo de Medellín de la Asociación Colombiana de Sociología, Ed. Lealón.
- 1987a Ciencia y Compromiso: en torno a la Obra de Orlando Fals Borda, Bogotá.

CIDSE

1987b Poder Político y Estructura Social en Colombia (Memorias del V Congreso Nacional de Sociología), Bogotá, ICFES.

AVILA GUZMAN, Abel

1977 El Líder Carismático, Bogotá, Ed. Plaza y Janés.

1979 Teoría de los Valores Sociales, Barranquilla, Ed. Mejoras.

BERMUDEZ, Alejandro José

1931 Congreso de Sociología, Bogotá, Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional.

BERNAL JIMENEZ, Rafael

1961 Sociología, Bogotá, Imprenta de las Fuerzas Militares.

1967 Introducción a la Sociología o Itinerario para una Filosofía de lo Social, Medellín, Ed. Bedout.

1970 Dinámica del Cambio Social, 2 Vol. Tunja, Imprenta del Departamento de Boyacá.

BETANCOURT, Alvaro

1978 Crítica al Programa de Postgrado en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia "Para el Cambio Dirigido", Bogotá, Departamento de Sociología de la Universidad Nacional. (Serie: Documentos de Sociología, No. 8).

BIBLIOWIEZ, Azriel

1983 y Rodrigo Parra Sandoval (Comps.). La Sociología y el País, una Experiencia de Sociología y Periodismo, Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología.

BONILLA, Elsy

1985 (Comp.). Mujer y Familia en Colombia, Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología y Plaza y Janés.

1987 y Eduardo Vélez. Mujer y Trabajo en el Sector Rural Colombiano, Bogotá, Ed. Plaza y Janés. CEDE. SER.

BONILLA DE RESTREPO, María

1982 Los Trabajadores de Contratistas de la Caña en la Región Nortecaucana, Cali, CIDSE-Universidad del Valle, Noviembre. (Serie: Monografía del CIDSE, No. 10).

BRIONES, Guillermo

1975 Metodología de la Investigación Evaluativa, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, Centro de Investigaciones.

1979a Diseños Muestrales Aplicados en la Investigación Social, Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Los Andes.

- 1979b y Carlos Escalante. Técnicas de Medición en Ciencias Sociales, Bogotá, Ed. Tercer Mundo.
- 1980 Universidad y Estructura Social, Bogotá, Ed. Tercer Mundo.
- 1981 La Formulación de Problemas de Investigación Social, Bogotá, Ed. Uniandes.

CAMACHO GUIZADO, Alvaro

- 1972 y Humberto Rojas Ruiz. El Frente Nacional: Ideología y Realidad, Bogotá, Ed. Punta de lanza.
- 1977a La Organización Social de la Centralización del Capital en Colombia, Cali, Universidad del Valle.
- 1977b Capital Extranjero: Subdesarrollo Colombiano, Bogotá, Ed. Punta de lanza.
- 1981 Droga, Corrupción Poder: Marihuana y Cocaína en la Sociedad Colombiana, Cali, CIDSE-Universidad del Valle.
- 1982 (Comp.) Hacer Sociología en Colombia. Cali, CIDSE-Universidad del Valle, julio. (Serie: Monografías del CIDSE, No. 3).
- 1986 (Comp.). La Colombia de Hoy: Sociología y Sociedad, Bogotá, CIDSE-CEREC.

CAPLOW, Theodore

- 1963 Problemas Funcionales de las Grandes Organizaciones, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Junio, (Series: Monografías Sociológicas, No. 15).

CARDONA, Ramiro

- 1980 Carmen Inés Cruz y Otros. El Exodo de Colombianos, Bogotá, CCRP, COLCIENCIAS, Ed., Tercer Mundo.

CASTILLO, Carlos

- 1966 Humberto Rojas y Cecilia Muñoz. Los Estudiantes de la Universidad Nacional, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, octubre. (Serie: Informes Técnicos, No. 7).

CATAÑO, Gonzalo

- 1973 (Comp.) Educación y Sociedad en Colombia: Lecturas de Sociología de la Educación. Bogotá. Universidad Pedagógica de Nacional, Escuela de Graduados.
- 1980 "Sociología de la Educación en Colombia" en: Revista Colombiana de Educación, No. 5, 1er semestre 1980, pp. 9-30. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, Centro de Investigaciones, pp. 9-30.
- 1986 La Sociología en Colombia: Balance Crítico, Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología, Ed. Plazas y Janés.
- 1989a "Historia de la Sociología en Colombia", en Nueva Historia de Colombia, Tomo IV (Educación y Ciencia, Luchas de la Mujer, Vida Diaria), Bogotá, Ed. Planeta, pp. 235-246.
- 1989b Educación, Estructura Social, Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología, Ed. Plaza y Janés.

CIDSE

COMISION DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA

1987 Colombia: Violencia y Democracia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

COSTA PINTO, L. A.

1970 (Comp.). Transición Social en Colombia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Centro de Investigaciones para el Desarrollo, CID.

CRUZ, Carmen Inés

1980 Ramiro Cardona y Otros. El Exodo de Colombianos, Bogotá, CCRP, COLCIENCIAS; Ed. Tercer Mundo.

CUBIDES, Fernando

1986 Jaime Eduardo Jaramillo y Leonidas Mora. Colonización, Coca y Guerrilla, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

DE URICOECHEA, María Cristina

1968 Cambios en la Estructura Ocupacional Colombiana, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología, Ed. Andes, febrero. (Serie: Presente y Futuro de América Latina, No.3)

DELGADO, Oscar

1959a “Desconocida Historia de la Sociología Colombiana”, en: Lecturas Dominicales. Bogotá, El Tiempo y septiembre 6, pág. 1 y 4.

1959b “La Investigación Sociológica en Colombia”, en: Lecturas Dominicales, Bogotá, El Tiempo, octubre 18, p. 4.

1959c “La Investigación Sociológica en Colombia”, en: Lecturas Dominicales, Bogotá, El Tiempo, noviembre 81 p. 4.

1973 (Comp.). Ideologías Políticas y Agrarias en Colombia, Tomo I: La Burguesía Conservadora, Bogotá, Ed. Tercer Mundo.

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

1970 Neocolonialismo y Sociología: Un Intento de Respuesta, Bogotá, Mimeo. (Serie: Cuadernos de Sociología, No. 1).

1971 Estructura de Clases en Colombia: 1920-1970, Bogotá, Mimeo, febrero. (Serie: Cuadernos de Sociología, No. 5).

1982 Cien Años de la Sociología en Colombia: 1882-1982, Bogotá, CIDAR, diciembre.

DE ROUX, Rodolfo Ramón

1983 Una Iglesia en Estado de Alerta (Funciones Sociales y Funcionamiento del Catolicismo Colombiano: 1930-1980) Bogotá, Servicio Colombiano de Comunicación Social.

DEUTSCHMANN, Paul

1962 y Orlando Fals Borda. La Comunicación de las Ideas entre los Campesinos Colombianos, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, octubre. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 14).

DOMINGUEZ, Camilo

1985 Amazonía Colombiana, Bogotá, Banco Popular.

ECHEVERRY DE FERRUFINO, Ligia

1984 La Familia de Hecho en Colombia, Bogotá, Ed. Tercer Mundo.

ESCALANTE, Aquiles

1964 El Negro en Colombia, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Imprenta Nacional, Julio. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 18).

ESCALANTE, Carlos

1977 Metodología de la Investigación Socio-Médica. Bogotá, Ed. Tercer Mundo.

1979 y Guillermo Briones. Técnicas de Medición en Ciencias Sociales, Bogotá, Ed. Tercer Mundo.

ESTRADA PACHECHO, Manuel

1985 Confrontación Agraria en el Magdalena Medio, Bucaramanga, Biblioteca Gabriel Turbay.

FALS BORDA, Orlando

1956 Fray Pedro de Aguada. El Cronista Olvidado de Colombia y Venezuela, Cali, Editorial Franciscana Colombiana.

1957 El Hombre y la Tierra en Boyacá: Desarrollo Histórico de una Sociedad Minifundista, Bogotá.

1959 La Teoría y la Realidad del Cambio Socio-Cultural en Colombia, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología., Julio. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 2).

1960a Acción Comunal en una Vereda Colombiana, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología, Marzo. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 4).

1960b Campesinos de los Andes: Estudio Sociológico de Saucio, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología, Marzo. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 7)

1961 La Transformación de la América Latina y sus Implicaciones; Sociales y Económicas, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Diciembre. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 10).

CIDSE

- 1962a La Educación en Colombia, Bases para su Interpretación Sociológica, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Abril. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 11)
- 1962b Germán Guzmán y Eduardo Umaña. La Violencia en Colombia, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Ed. Tercer Mundo, Julio. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 12).
- 1962c y Paul Dustchmann. La Comunicación de las Ideas entre los Campesinos Colombianos, Bogotá, Universidad Nacional. Facultad de Sociología, Oct. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 14).
- 1963a “Desarrollo y Perspectivas de la Sociología Rural en Colombia y la América Latina”, en: Memoria del Primer Congreso Nacional de Sociología, Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología, marzo, pp. 153-172.
- 1963b Brasil: Campesinos y Vivienda, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Imprenta Nacional, junio. (Serie: Monografías Latinoamericanas, No. 1)
- 1967 La Subversión en Colombia, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología, Ed. Tercer Mundo, abril. (Serie: Monografías; Sociológicas, No. 24).
- 1970 Ciencia propia y Colonialismo Intelectual, Bogotá, Nuestro Tiempo.
- 1972 El Reformismo por dentro en América Latina, México, Siglo XXI Ed.
- 1973 Modos de Producción y Formaciones Sociales Concretas en la Costa Atlántica Colombiana, Montería, Universidad de Córdoba, Mimeo, octubre.
- 1975 Historia de la Cuestión Agraria en Colombia, Bogotá Ed. Punta de Lanza.
- 1977a “Por la Praxis: el Problema de cómo Investigar la Realidad para Transformarla”, en Crítica y Política en Ciencias Sociales, Tomo I, Bogotá, Ed. Punta de Lanza, 1978. pp. 209-249.
- 1977b R. Apthorpe, Inayatullah y Otros. Cooperativismo: su Fracaso en el Tercer Mundo, Bogotá, Ed. Punta de Lanza.
- 1980 Mompox y Loba. Historia Doble de la Costa-1. Bogotá, Carlos Valencia Ed.
- 1981 El Presidente Nieto. Historia Doble de la Costa-2, Bogotá, Carlos Valencia Ed.
- 1984 Resistencia en el San Jorge. Historia Doble de la Costa-3. Bogotá, Carlos Valencia Ed.
- 1986a Retorno a la Tierra, Historia Doble de la Costa-4. Bogotá, Carlos Valencia Ed.
- 1986b Conocimiento y Poder Popular, Bogotá, Ed. Siglo XXI.
- 1988 La Insurgencia de las Provincias: Hacia un Nuevo Ordenamiento Territorial para Colombia, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, siglo XXI Ed.

FAJARDO, Luis H.

- 1966 La Moralidad Protestantes de los Antioqueños: Estructura Social y Personalidad, Departamento de Sociología de la Universidad del Valle, Cali.

FERNANDEZ DE SOTO, Abraham

- 1952 Treinta Lecciones de Sociología Católica, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

FINDJI, María Teresa

1985 y José María Rojas. Territorio, Economía y Sociedad Paéz, Cali, CIDSE-Universidad del Valle.

FRIEDE, Juan

1963 Problemas Sociales de los Araucos, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Diciembre. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 16).

GALLO, Carmenza

1971 Hipótesis sobre la Acumulación Originaria de capital en Colombia: 1925-1930. Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología, Mayo. (Serie: Cuadernos de Sociología, No. 3).

GOMEZ BUENDIA, Hernando

1984 y Rodrigo Losada Lora. Organización y Conflicto: La Educación Primaria en Colombia, Otawa (Canadá) CIID.

1986 Rocío Londoño y Guillermo Perry. Sindicalismo y Política Económica, Bogotá, FEDESARROLLO, CEREC.

GOMEZ JIMENEZ, Alcides

1983 y Luz A. Díaz. La Moderna Esclavitud. Bogotá, Fines, Ed. Oveja Negra.

GUTIERREZ DE PINEDA, Virginia

1961 La Medición Popular en Colombia, Bogotá Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Oct. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 8).

1963 La Familia en Colombia, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Ed. Iqueima, julio. (Serie: Monografías Latinoamericanas, No. 2).

1964 "Panorama Actual de las Ciencias Sociales en Colombia", en: Universidad de Antioquía, No. 159, Medellín, octubre-diciembre 1964, pp. 769-779.

GUHL, Ernesto

1957 y Otros. Caldas: Estudio de su Situación Geográfica, Económica y Social, Bogotá, Empresa Nacional de Publicaciones.

GUZMAN CAMPO, Germán

1962 Orlando Fals y Eduardo Umaña. La Violencia en Colombia, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 12).

1968 El Padre Camilo Torres, Bogotá.

HADOX, Benjamín

1965 Sociedad y Religión en Colombia, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de sociología, Ed. Tercer Mundo, Marzo. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 20).

CIDSE

HAVENS, Eugene

- 1965a E. Roger y A. Lipman. Medición en Sociología: Conceptos y Métodos, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Imprenta Nacional, Febrero. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 19).
- 1965b L. Montero y M. Romieux. Cereté: Un Area de Latifundio, Bogotá, Universidad Nacional Facultad de Sociología, Mayo. (Serie: Informes Técnicos, No. 3).
- 1966a Támesis: Estructura y Cambio Social en una Comunidad Antioqueña, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Ed. Tercer Mundo, Febrero. (Serie: Informes Técnicos, No. 4).
- 1966b Tres Barrios de Invasión, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Ed. Tercer Mundo, Mayo. (Serie: Informes Técnicos, No. 5)
- 1966c Barrancabermeja: Conflictos Sociales en Torno a un Centro Petrolero, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Julio. (Serie: Informes Técnicos, No. 6)
- 1977 Rodrigo Parra Sandoval y William L. Flinn. Metodología y Desarrollo en las Ciencias Sociales: Efectos del Crecimiento Dependiente sobre la Estructura Social Colombia, CEDE, Universidad de Los Andes.

HERNANDEZ LARA, Jorge

- 1983 Dos Décadas de Sociología en Colombia: 1950-1970, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología. (Serie: Monografías Sociológicas -Segunda Época-, No. 8)
- 1989 “Panorama General de la Sociología Colombiana Reciente”, en: Las Ciencias Sociales en América Latina: entre la Legitimidad y la Marginación, Santiago de Chile, Centro Interuniversitario de Desarrollo, pp. 103-124.

HOURTART, Abbé F.

- 1959 La Mentalidad Religiosa y su Evolución en las ciudades, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología, Junio. (Serie: Monografías, Sociológicas, No. 1)

INSTITUTO COLOMBIANO DE SOCIOLOGIA

- 1957 Primer Seminario Colombiano sobre la Enseñanza de las Ciencias Sociales en el Nivel Universitario, (Bogotá, Fondo Universitario Nacional e Instituto Colombiano de Sociología, Julio 2-7 de 1956). Empresa Nacional de Publicaciones.

JARAMILLO JIMENEZ, Jaime Eduardo

- 1985 “La Sociología Rural en Colombia”, Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 8, No. 2, Bogotá, Mayo-Agosto de 1985, pp. 221-230.
- 1986a Fernando Cubides y Leonida Mora. Colonización. Coca y Guerrilla, Bogotá, Universidad Nacional.
- 1986b Tipología Polares, Sociedad Tradicional y Campesinado (Tonnie, Durkheim, Sorokin, Parsons Redfield), Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

1988 Estado, Sociedad y Campesinos, Bogotá, Ed. Tercer Mundo.

LEAL BUITRAGO, Francisco

1973 Estudio del Comportamiento Legislativo en Colombia, Tomo I: Análisis Histórico del Desarrollo Político Nacional 1930-1970, Bogotá, Ed. Tercer Mundo.

1975 Estudio del Comportamiento Legislativo en Colombia, Tomo II (con la colaboración de Gary Hoskin, Harvey Kline, Dora Rothlisberger y Armando Borrero), Bogotá, Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Los Andes y Cámara de Comercio de Bogotá.

1977 y Otros. El Agro en el Desarrollo Histórico Colombiano, Bogotá, Ed. Punta de Lanza y Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Los Andes,

1984 Estado y Política en Colombia. Bogotá, Ed. Siglo XXI.

LEON GUAFIN, Libardo

1985 Suicidio y Alineación, Bucaramanga, Biblioteca Gabriel Turbay.

LEON DE LEAL, Magdalena

1980 (Comp.) Mujer y Capitalismo Agrario, Bogotá, ACEP.

1982 (Comp.) Debates sobre la Mujer en América Latina y El Caribe, 3 Vol., Bogotá, ACEP.

LIPMANN, Aron

1966 El Empresario Bogotano. Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Ed. Tercer Mundo, Octubre. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 22).

LONDOÑO BOTERO, Rocío

1974 y Fabio Velásquez. Proceso Económico y Jurídico Político de Colombia, Bogotá, Ed. "Camilo".

1981 "Una Experiencia Investigación Marxista en Colombia", en: La Sociología en Colombia: Balance y Perspectivas, Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología, PP. 103-130.

1986 Hernando Gómez Buendía y Guillermo Perry. Sindicalismo y Política Económica, Bogotá y Fedesarrollo, CEREC.

LOPEZ DE MESA, Luis

1934 De cómo se ha Formado la Nación Colombiana, Bogotá,

1939 Disertación Sociológica, Bogotá.

1955 Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana, Bogotá.

MANTILLA PINEDA, B.

1956 Sociología General, Medellín, Imprenta de la Universidad de Antioquia.

1961 "La Sociología en Colombia", en: VI Congreso Latinoamericano de Memoria, Caracas, Asociación Venezolana de Sociología, Tomo I, pp. 159-165.

CIDSE

MAYOR MORA, Alberto

1984 Etica, Trabajo y Productividad en Antioquia, Bogotá, Ed. Tercer Mundo.

MENDOZA PEREZ, Diego

1936 Sociología, Bogotá.

MESA, Darío

1968 Sugestiones para Discutir sobre el Departamento de Sociología, Bogotá, Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, Mimeo.

MOLANO, Alfredo

1980 Amnistía y Violencia, Bogotá, CINEP.

1981 y Alejandro Reyes. Los Bombardeos en El Pato. Bogotá, CINFP.

1985 Los Años del Tropel, Bogotá, CINFP, CEREC.

1987 Selva Adentro, Bogotá, Carlos Valencia Ed.

1989 Siguiendo el Corte: Relatos de Guerras y de Tierras, Bogotá, Carlos Valencia Ed.

1989b Darío Fajardo y Julio Carrizosa. La Colonización de la Reserva de la Macarena. Yo le digo una de las cosas, Bogotá, Fondo FEN-Colombia, Corporación Araracuara.

MUÑOZ, Cecilia

1963 El Nivel de Vida de los Trabajadores Ferroviarios (Vía Paipa -Bogotá- El Espinal), Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Agosto. (Serie: Informes Técnicos, No. 2)

1966 Humberto Rojas y Carlos Castillo. Los Estudiantes de la Universidad Nacional, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Octubre. (Serie: Informes Técnicos, No. 7).

1980 y Martha Palacios. El Niño Trabajador: Testimonios, Bogotá, Carlos; Valencia Ed.

1994 Los Viejos: Testimonios, Bogotá, Carlos Valencia Ed .

OCAMPO, José Fernando

1972 Dominio de Clases en la Ciudad Colombiana: Manizalez, Bogotá, Ed. Oveja Negra.

OCAMPO G., Carlos

1978 “20 Años de la Facultad de Sociología UPB”, en: Revista de Sociología, Vol. 9, No. 13, Medellín, Enero-Diciembre.

OCAMPO ZAMORA, Alfredo

1975 e Irving Webber. Valores, Desarrollo e Historia: Popayán, Medellín, Cali y el Valle del Cauca, Bogotá, División de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, Ed. Tercer Mundo.

ORTIZ SARMIENTO, Carlos

1985 Estado y Subversión en Colombia. La Violencia en el Quindío, Años 50. Bogotá, CEREC.

PABÓN, Juan Manuel

1924 Elementos de Sociología, Bogotá, Ed. Cromos.

PAEZ MORALES, Guillermo

1984 Sociología de la Familia: Elementos de Análisis en Colombia y América Latina, Bogotá, Universidad Santo Tomás.

PATIÑO AVILA, Ernesto

1984 Kant y las Ciencias Sociales, Tunja, Ed. La Rana y El Aguila.

PARRA SANDOVAL, Rodrigo

1964 Las Actitudes de los Seminaristas, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Febrero. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 17).

1966 La Estructura Social y el Cambio en la Tecnología Agrícola. El Caso de Candelaria Valle, Bogotá. Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Ed. Tercer Mundo, Octubre. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 21).

1970 (Comp.) Dependencia Externa y Desarrollo Político en Colombia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

1975 Análisis de un Mito. La Educación como Factor de Movilidad Rural en Colombia, Bogotá, Universidad de Los Andes, Departamento de Educación.

1977 E. Havenh y W. Flinn. Metodología y Desarrollo, en las Ciencias Sociales: Efectos del Crecimiento Dependiente sobre la Estructura Social Colombiana, Bogotá, CEDE, Universidad de los Andes.

1977 La Expansión de la Escolaridad en Colombia, Bogotá, CEDE, Universidad de los Andes.

1983 y Azriel Bibliowicz. (Comp.) La Sociología y el País, una Experiencia en Sociología y Periodismo, Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología.

1985a Ausencia de Futuro: La Juventud Colombiana, Bogotá Ed. Plaza y Janés.

1985b "La Sociología en Colombia: 1959-1969", en: Ciencia, Tecnología y Desarrollo, Vol. 9, No. 1-4, Bogotá, Colciencias, Enero-Diciembre, pp. 173-195.

1986a La Escuela Inconclusa, Bogotá, Ed. Plaza y Janés.

1986b Los Maestros Colombianos, Bogotá, Ed. Plaza y Janés.

1989 Pedagogía de la Desesperanza. Bogotá, Ed. Plaza y Janés.

PECAUT, Daniel

1973 Política y Sindicalismo en Colombia, Bogotá, Ed. La Carreta.

1987 Orden y Violencia: Colombia 1930-1954, 2 Vol., Bogotá, CEREC, Siglo XXI Ed.

1988 Crónica de Dos Décadas de Política Colombia: 1968-1988, Bogotá, Siglo XXI Ed.

CIDSE

PEREZ, Héser Eduardo

1978 Bipartidismo y Reforma del Estado en Colombia: 1957-1970, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología. (Serie: Cuadernos de Sociología, No. 6)

1989 Proceso al Bipartidismo Colombiano y Frente Nacional, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

PEREZ RAMIREZ Gustavo

1959 El Campesinado Colombiano, Bogotá, Ed. Iqueima.

PINEDA GIRALDO, Roberto

1955 Estudio de la zona Tabacalera Santandereana, Bogotá, Ministerio del Trabajo, Seguridad Social Campesina.

1960 El Impacto de la Violencia en el Tolima: El Caso de El Líbano, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología. Octubre. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 6).

PIZA, Alfonso

1978 La Construcción de Conceptos: la Relación entre Marx y Hegel, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología, Agosto. (Serie: Cuadernos de Sociología, No. 4)

POVINA, Alfredo

1959 (Apartes sobre la Sociología colombiana). Nueva Historia de la Sociología Latinoamericana, Córdoba, Ed. Assandri, pp. 278-234.

RAMIREZ TOBON, William

1981 Historia de la Producción y Producción de la Historia, Bogotá, CINEP.

RESTREPO, Gabriel

1971 Las Teorías Intermedias de Merton y la Sociología Norteamericana, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología, diciembre. (Serie: Cuadernos de Sociología, No. 2).

1981 “El Departamento de Sociología de la Universidad Nacional y la Tradición Sociológica en Colombia”, en: La Sociología en Colombia: Balance y Perspectivas, (Memoria del III Congreso Nacional de Sociología), Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología, pp. 21-50.

1988 “La Sociología: entre la Nostalgia y la Utopía”, en: Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. XXV, No. 15, Bogotá, Banco de la República, pp.101-107.

RICO DE ALONSO, Ana

1986a Madres Solteras Adolescentes, Bogotá, Ed. Plaza y Janés.

1986b Estado Actual de los Estudios de Mujer en Colombia (Conferencia para El Seminario-Taller de Estudios y Programas de Acción sobre la Mujer en Colombia, organizado por el Departamento de Sociología de la Universidad del Valle en Cali, Noviembre 25 y 26 de 1986). Mimeo.

RODRIGUEZ, Jaime

- 1967 Religión y Cambio Social en el Bachillerato Colombiano, Bogotá Universidad Nacional, Departamento de Sociología, Ed. Don Bosco, Septiembre.
- 1988 Desde la Perspectiva del Subdesarrollo, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

ROGERS, Everett

- 1966 Elementos del Cambio Social en América Latina, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Ed. Tercer Mundo, Noviembre. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 23).

ROJAS, Humberto

- 1966 Cecilia Muñoz y Carlos Castillo. Los Estudiantes de la Universidad Nacional, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, octubre. (Serie: Informes Técnicos, No. 7).
- 1972 y Alvaro Camacho. El Frente Nacional: Ideología y Realidad, Bogotá, Ed. Punta de Lanza.

ROJAS GUERRA, José María.

- 1982a Estructura Social y Mercado de Trabajo: Una Zona Cafetera del Norte del Valle, Cali, CIDSE Universidad del Valle, Abril. (Serie: Monografías del CIDSE, No. 6).
- 1982b y Christian Gros;. Sobre el Mercado de Trabajo Agropecuario y la Reproducción de la Fuerza de Trabajo Familiar Campesina, Cali, CIDSE-Universidad del Valle, septiembre. (Serie: Monografías del CIDSE, No. 4)
- 1983 Empresarios y Tecnología en la Formación del Sector Azucarero en Colombia: 1860-1980, Bogotá, Banco Popular y Universidad del Valle.
- 1985 y María Teresa Findji. Territorio, Economía y Sociedad Paez. Cali, CIDSE-Universidad del Valle.

SECCION DE INVESTIGACION SOCIAL DE LA FACULTAD DE SOCIOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL.

- 1963 Factores Sociales que Inciden en el Desarrollo Económico de la Hoya del Río Subachoque, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Febrero. (Serie: Informes Técnicos, No. 1)

SEGURA DE CAMACHO, Nora

- 1988 (Comp.) Colombia: Democracia y Sociedad, Bogotá, CIDSE-Universidad del Valle-FESCOL.

SMITH, Lynn

- 1944 Justo Díaz, y Roberto García. Tabio. Estudio de la Organización Social Rural, Bogotá, Ed. Minerva.

CIDSE

1959 Sociología Rural: La Comunidad y la Reforma Agraria, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología, Septiembre. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 3).

TAPIA MOORE, Astolfo

1956 “La Sociología en los Países Sudamericanos del Pacífico”, en: G. Gurvitch y W. E. Moore (Eds.), Sociología del Siglo XX, Barcelona, El Ateneo, pp. 179-184.

TORRES RESTREPO, Camilo

1961 La Proletarización de Bogotá, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Noviembre. (Serie: Monografías; Sociológicas, No. 9).

1961 y Bertha Corredor. Las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza, Bogotá, FERES.

1970 Cristianismo y Revolución (Prólogo, Selección y Notas de Oscar Maldonado, Guitemie Olivieri y Germán Zabala), México, Ed. ERA.

1987 La Proletarización de Bogotá, Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología, CEREC.

URIBE CELIS, Carlos,

1985 Los Años Veinte en Colombia: Ideología y Cultura, Bogotá, Ed. Aurora.

1986 Bolívar y Marx. Dos Enfoques Polémicos, Bogotá, Ed. Tercer Mundo.

URICOECHEA, Fernando

1967 Modernización y Desarrollo en Colombia: 1951-1964 Bogotá Universidad Nacional, Departamento de Sociología, Ed. Iqueima, septiembre. (Serie: Presente y Futuro de América Latina, No. 1)

1969 Intelectuales y Desarrollo en América Latina, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

1986 Estado y Burocracia en Colombia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

VELASQUEZ, Fabio

1974 y Rocio Londoño. Proceso Económico y Jurídico-Político de Colombia, Bogotá, Ed. “Camilo”.

1984 Lugardo Alvarez y Lyda Calero. Los Aspirantes a la Universidad del Valle: Selección Social, Formas de Reproducción y Visión de la Universidad, Cali, CIDSE-Universidad del Valle, Noviembre. (Serie: Monografías del CIDSE, No. 12).

1988 y Orlando Saénz. “La Investigación Urbana en Colombia”, en: Boletín Socio-Económico, No. 19, Cali, CIDSE-Universidad del Valle, abril de 1989, pp. 74-95.

VELEZ, Eduardo

1986 (Comp.). Juventud y Política en Colombia, Bogotá, FESCOL y SER

WEISS, Anita

1967 Tendencias de la Participación Electoral en Colombia: 1951-1964, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología, Ed. Iqueima, diciembre. (Serie: Presente y Futuro de América Latina, No.2)

WHITEFOR, Andrew

1963 Popayán y Querétaro: Comparación de sus Clases Sociales, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Febrero.(Serie: Monografías; Latinoamericanas, No. 1).

WILLENS, Emilio

1964 El Cambio Cultural Dirigido, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Imprenta Nacional, Enero. (Serie: Monografías Latinoamericanas, No. 4).

WILLIANSO, Robert

1962 El Estudiante Colombiano y sus Actitudes, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología, Septiembre. (Serie: Monografías Sociológicas, No. 13).

CIDSE

REVISTAS

Análisis Político, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional.

Boletín Socio-Económico, Cali, Centro de Investigaciones y Documentación Socio-Económica – CIDSE, Universidad del Valle.

Desarrollo Indoamericano, Barranquilla.

Estudios Rurales Latinoamericanos, Bogotá

Revista Colombiana de Educación, Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.

Revista Colombiana de Sociología, Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, Bogotá.

Revista FORO, Fundación Foro Nacional por Colombia, Bogotá.

Sociología, Medellín, Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana.

Sociología del Desarrollo, Barranquilla.

Sociología Hoy, Bogotá, Facultad de Sociología de la Universidad Cooperativa de Colombia.